

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE HUESCA

Joaquín Costa

Carpeta 108.18: Falta de aptitudes. Las colonias españolas...

46 h. mss. Joaquín ¿1903?

12 recortes prensa 1897-1902

A. R. A.  
HUESCA

Falta de aptitudes



Las colonias españolas, multitud de republicas;  
espíritu inquieto, revolución constante. 108.18

A. H. N. DIVERSOS  
~~CONFESIONAL~~

TITULOS Y FAMILIAS

vid. sta. cometa, sobre  
Oligarquía: las republicas  
de ligeros-americanos  
como grandes oligarquias...

A. H. P.  
HUESCA

Contra la Dinastía

(Por llegar á la conclusión de J. Cánovas dijo y crowm entre  
cosas una excepción del Universo: en la eclosión de los reyes,  
la intolerancia religiosa y la dinastía borbónica, decir:)  
Que hemos demostrado nuestra incapacidad por la vida moderna  
absolutamente.

Capacidad de la nación ...

Producción ó hectáritas de trigo por hectárea... Agri. 1870, 1875 XV  
Ling. 1870, 1875.

Cambios en semas miones  
Precio del pan ... Vida media ...

Alfabetismo ...

Inventos, Ciencia ...

Marina: de naves nuevas ...

Colonizaciones: perdidas las colonias por mal gobierno, y no  
saber algo de ellas.

Regimen parlamentario: de decisiones: encañalado siglo XV.

Libertad: religiosa y política guerra civil y oligarquía: de enfrentamiento social en nuestros

Oligarquía

Conducta de con el Rey: en 1814 debió guillotinarlo ... no  
voluntariamente, restando y deteniendo...

# Falta de aptitud

Mama, Cuzco, 6 Dic. 99. N.º 2587

La "Ma" dice Anón y no se debe romper la continuidad  
de la cont. de que? La cont. de la realidad de la verificación  
de la cont. en los errores de todos los p. que la verificación del  
peral rfo hasta tráfegos habían consumido allí los mi-  
llones de rudas en la zona flota del mar; amf. entonces,  
vrs., siguiera se obtiene el bajel, entonces el material  
flotante era excelente y aprovechaba el personal. Ahora, el  
personal tiene, por los defectos de organización, gran, ma-  
yor vicio, se observan en la mayor deficiencias y no logran  
requiera el material; que tradición y les han de con-  
servar...

A. H. N. DIVERBOS  
SERIE GENERAL

TOLUB Y FAMILIAS



LA SEÑORA  
**DOÑA MAGDALENA GRANOLLERS Y XAUBET**

viuda de D. Francisco Riba y Ademá

falleció el 28 de Enero último, á la edad de 64 años

**Q. E. P. D.**

Sus afligidos hijos D.<sup>a</sup> Francisca, D. José, D. Francisco y D.<sup>a</sup> Magdalena, hijos políticos, nietos, hermano (ausente), hermana política (ausente), sobrinos (ausentes), primos y demás parientes, al recordar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir á los funerales que para el eterno descanso de su alma, se celebrarán mañana martes, á las diez, en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, por lo que les quedarán sumamente agradecidos.

**El duelo se despide en la iglesia No se invita particularmente**

**FERRÉ** pintor especialista en rótulos y fachadas. Santo Domingo del Call, 4.



**"DALLI"**

Nueva plancha para familias.

Economía, limpieza, comodidad.

9 - AVIÑO - 9

Las **GOTAS CONCENTRADAS** de  
**HIERRO BRAVAIS**

son el remedio más eficaz

Contra la **ANEMIA**, los **COLORES PÁLIDOS**, etc.

Toda Farmacia ó Droguerías. Depósito: 130, Rue Lafayette, PARIS; 47

**Se vende** en muy buenas condiciones un billar nuevo para carambolas. Darán razón en la calle Conde del Asalto, 24, pral., de 3 á 6 tarde.

**A. R. P. HUESCA**  
**Una adhesión á la Federación Republicana**

Bros. D. Alejandro Lerroux, D. Vicente Blasco Ibáñez, D. Emilio Junoy y D. Rodrigo Soriano.

A las numerosas adhesiones que habéis recibido al programa de Federación Republicana, agregad la modesta, pero sincera y entusiasta de los jóvenes que suscriben.

Vosotros, avergonzados de la bancarrota moral y material en que se haña nuestra nación, merced á los egoísmos y concupiscencias de los borbónicos, vais á emprender una enérgica campaña contra el régimen actual, sin lastimar prestigios por el tiempo consolidados, ni alimentar ambiciones que no sean nobles y generosas.

Proceder tan desinteresado y altruista merece el aplauso unánime de los buenos demócratas, especialmente del elemento joven, que ve en vuestro talento y actividad segura garantía de próximas reivindicaciones.

Inspirándonos en el programa por vosotros formulado, creemos conveniente emprender una perseverante propaganda republicana y revolucionaria por los pueblos de las provincias catalanas, al objeto de preparar la opinión para la lucha antimonárquica que se avecina.

Fáltannos para realizar tan nobles deseos vuestra sanción y apoyo; requisitos indispensables á nuestra...

ta y tiene que afectar realmente á la suerte de nuestra Península.

A esto hay que agregar dos consideraciones que hacen más inverosímil el caso. Desde 1898—y sobre todo en el curso de 1901—han sucedido en nuestras antiguas colonias, cosas muy singulares, y allí se han planteado problemas de suma importancia y de valor trascendental, así en el orden de la política general y la vida económica del mundo como en relación particular con los intereses especiales de aquellos países y de España.

Sería muy largo é impropio de este momento, el detallarlos. Baste citar la Ley Platt de Cuba, la Constitución republicana de la grande Antilla, la reciente elección presidencial de Palma Estrada, la anunciada evacuación de Cuba por las tropas americanas, las reformas arancelarias de Cuba y los Estados Unidos, los dos bill de organización política y económica de Puerto Rico, las Sentencias del Tribunal Supremo de los Estados Unidos sobre el alcance de la anexión de Filipinas y la pequeña Antilla, el recrudescimiento de la insurrección tagala, y en fin, la publicación de los últimos y muy detallados censos de población de Puerto Rico y Cuba que dan á la primera 953,243 habitantes (que supone un aumento de 19'4 por 100 en los últimos diez años) y á la segunda 1.572,797, ó sea una baja de 3'6 por 100 de la población existente en 1887.

En segundo término merece meditarse la singularidad de que el evidente desvío con que nuestros políticos y nuestros periodistas ven ahora las cosas filipinas y antillanas, coincide con un extraño reverdecimiento de nuestras simpatías por la intimidad hispano-americana. Con tal motivo se habla con frecuencia del Congreso hispano-americano de Madrid de 1900 del fracaso del Panamericano de México de 1901, de la urgencia de tratados internacionales con la Argentina, Uruguay y el Ecuador y de la necesidad de borrar tristes recuerdos, rectificando en absoluto la política de fría reserva que sostuvimos desde 1825 á 1840 con los antiguos virreinos y... que después de todo, es la misma que ahora aquí se practica con Cuba, Puerto Rico y Filipinas después de los desastres y tristezas de 1898.

Todo esto viene á las mientes, con tonos amargos y sombras de duda, en el instante de hojear el libro que acaba de dar á la estampa el Sr. D. Rafael María de Labra con el título de «La Crisis Colonial de España (1868-98). Estudios de política palpitante y discursos parlamentarios».

\*\*\*

Seguramente en España no habrá persona que con mayor competencia y superior derecho que el antiguo leader de la minoría

Colonial de España» declara que la publicación de este libro es sobre todo una contribución á la Historia contemporánea. Su principal deseo consiste en que sea algo así «como el libro que el merilísimo, bien que atropellado y hoy casi olvidado Florez Estrá publicó en Londres, en plena insurrección del continente hispano-americano, con el título «Examen imparcial de las dimensiones de América con España.»

El Sr. Labra en el prólogo de su reciente obra escribe lo siguiente que interesa mucho á los propagandistas y á los hombres vulgares de todo el mundo: Sin vana modestia puedo ahora sonreír desdeñosamente á la calumnia y las malas pasiones que trataron de aplastarme en aquella mi tremenda empresa de más de treinta años por la libertad y derecho de las colonias españolas, causas que no constitufan sólo el interés particular de la tierra donde yo nací y á la cual estaba obligado por muchas consideraciones de honor y de conciencia, sino que eran la condición inexcusable de la España grande, rica, fuerte y orientada dentro del sentimiento contemporáneo de la España mayor (Greater Spain), que exige el movimiento político internacional de nuestro tiempo é imponen la Historia y la posición geográfica de nuestra hoy triste y quebrantada Patria. Pero yo no necesitaba la sanción de la experiencia ni el desagravio del tiempo. No he vacilado un minuto en esta larga y dura jornada.»

El libro es de 800 páginas en 4.<sup>o</sup> y se divide en tres partes. La primera es una serie de estudios sobre la política española en tres épocas: la de la Revolución de Septiembre y la insurrección de Yara—la de la reacción conservadora y la insurrección de Baire—y la de las soluciones autonomistas y la guerra de los Estados Unidos con España.

La segunda parte la forman los principales discursos parlamentarios del Sr. Labra, desde el que pronunció en julio de 1871 al entrar en el Congreso de diputados, hasta los pronunciados en las Cortes de 1897, antes de la inesperada é incondicional rendición de España. En esta serie destaca el discurso que pronunció el Sr. Labra el 30 de julio del 96 en el Senado, donde formuló la última protesta de los autonomistas retraídos.

La tercera parte la forman documentos de positiva importancia. Allí aparecen muchos de los discursos extraparlamentarios del Sr. Labra sobre cuestiones coloniales, estudios sobre la cuestión de Filipinas y el problema de Fernando Póo, un examen detenido del Libro Rojo español de 1899, otro del Tratado de París de diciembre de 1898 y un largo extracto del libro del mismo señor y de las conferencias dadas en el Ateneo de Madrid sobre el aspecto internacional de la cuestión de Cuba.

Sería imposible desentrañar aquí lo principal del interesante libro á que nos referimos. Para el propósito que inspira estas líneas basta con indicar que la obra se ha publicado y recomendar á las personas reflexivas su lectura: mejor diríamos, su consulta. Porque ese libro contiene muchos datos y la sincera y exacta expresión de varias doctrinas de Derecho público y Derecho colonial, ciertas cuestiones históricas y diplomáticas y muchos particulares que afectan al desenvolvimiento político de América y España dentro de la segunda mitad del siglo XIX y que rara vez tratadas en público ó tratadas con suma deficiencia, no pueden menos de interesar á cuantos se preocupen hoy de la suerte y el porvenir de la patria, para otro fin que lamentarlo.

De todos modos, el reciente trabajo del antiguo y caluroso abolicionista serviría, por los datos que contiene para rectificar la especie muy generalizada en estos tiempos fuera de España y aun en muchos círculos de españoles más ó menos pesimistas, respecto de los empeños realizados por nuestro país al despedirse de América, renunciando para siempre, como dice el Tratado de París, á toda clase de soberanía y de influencia positiva y legal en el mundo que descubrieron y civilizaron nuestros grandes navegantes y colonizadores de los siglos XVI y XVII.

Por que no es verdad que la...

## Las GOTAS CONCENTRADAS de **HIERRO BRAVAIS**

son el remedio más eficaz

Contra la ANEMIA, los COLORES PÁLIDOS, etc.  
Todas Farmacias ó Droguerías. Depósito: 130, Rue Lafayette, PARIS; 47

**Se vende** en muy buenas condiciones un billar nuevo para carambolas. Darán razón en la calle Conde del Asalto, 24, pral., de 3 á 6 tarde.

A. R. P.  
HUESCA

### Una adhesión á la Federación Republicana

Sres. D. Alejandro Lerroux, D. Vicente Blasco Ibáñez, D. Emilio Junoy y D. Rodrigo Soriano.

A las numerosas adhesiones que habéis recibido al programa de Federación Republicana, agregad la modesta, pero sincera y entusiasta de los jóvenes que suscriben.

Vosotros, avergonzados de la bancarrota moral y material en que se haña nuestra nación, merced á los egoísmos y concupiscencias de los borbónicos, vais á emprender una enérgica campaña contra el régimen actual, sin lastimar prestigios por el tiempo consolidados, ni alimentar ambiciones que no sean nobles y generosas.

Proceder tan desinteresado y altruista merece el aplauso unánime de los buenos demócratas, especialmente del elemento joven, que ve en vuestro talento y actividad segura garantía de próximas reivindicaciones.

Inspirándonos en el programa por vosotros formulado, creemos conveniente emprender una perseverante propaganda republicana y revolucinaría por los pueblos de las provincias catalanas, al objeto de preparar la opinión para la lucha antimonárquica que se avecina.

Fáltannos para realizar tan nobles deseos vuestra sanción y apoyo; requisitos indispensables á nuestro entender, para dirigirnos en un manifiesto á los comités, agrupaciones y casinos republicanos de Cataluña encareciéndoles la necesidad de que organicen meetings.

Sabed, queridos amigos, que podéis contar con la adhesión de quienes antes de mayo próximo desean ver implantado un régimen de justicia y solidaridad.

Barcelona 3 de febrero de 1902.—P. Miguel.—Santiago Valenti y Camp.—Ramón Sempau.—F. Esteva.—Alvaro Gallart.—Emeterio Palma.—F. Quintana.—Bas y Solas.—Areluiga.—Angel Meliz.—Francisco de Herrán.

## LA CRISIS COLONIAL

Sucedió ayer y parece cosa de hace dos siglos. El fenómeno es verdaderamente extraño. Sus consecuencias pueden ser muy graves y muy tristes; porque una de las características de los tiempos presentes consiste en la frecuencia con que las mismas generaciones que cometen los errores y los pecados sufren sus principales efectos, al revés de lo que antes sucedía cuando la lentitud del desenvolvimiento histórico permitía que unos fueran los pecadores y otros los responsables. De aquí la importancia excepcional que en nuestra época tiene la ejemplaridad de los hechos y el valor que los verdaderos políticos y estadistas dan á la experiencia contemporánea.

Todo esto se refiere á la triste historia de nuestra última campaña colonial, cerrada de un modo desastroso por el tratado de París de diciembre de 1896. No exageramos nada. Léanse nuestros grandes diarios políticos y de noticias: sobre todo, los de Madrid. Véase lo que pasa en nuestras Cortes. Nadie se ocupa de las Antillas españolas y de las Islas Filipinas que perdimos hace tres años escasos; donde todavía viven más de 300,000 españoles con intereses considerables y donde aun tienen puesta su confianza muchos productores, navieros y comerciantes de nuestro litoral Mediterráneo y Cantábrico y una masa considerable y creciente de emigrantes cuyo porvenir afec-

tos especiales de aquellos países y de España.

Sería muy largo é impropio de este momento, el detallarlos. Baste citar la Ley Platt de Cuba, la Constitución republicana de la grande Antilla, la reciente elección presidencial de Palma Estrada, la anunciada evacuación de Cuba por las tropas americanas, las reformas arancelarias de Cuba y los Estados Unidos, los dos bill de organización política y económica de Puerto Rico, las Sentencias del Tribunal Supremo de los Estados Unidos sobre el alcance de la anexión de Filipinas y la pequeña Antilla, el recrudecimiento de la insurrección tagala, y en fin, la publicación de los últimos y muy detallados censos de población de Puerto Rico y Cuba que dan á la primera 953,243 habitantes (que supone un aumento de 19'4 por 100 en los últimos diez años) y á la segunda 1.572,797, ó sea una baja de 3'6 por 100 de la población existente en 1887.

En segundo término merece meditarse la singularidad de que el evidente desvío con que nuestros políticos y nuestros periodistas ven ahora las cosas filipinas y antillanas, coincide con un extraño reverdecimiento de nuestras simpatías por la intimidad hispano-americana. Con tal motivo se habla con frecuencia del Congreso hispano-americano de Madrid de 1900 del fracaso del Panamericano de México de 1901, de la urgencia de tratados internacionales con la Argentina, Uruguay y el Ecuador y de la necesidad de borrar tristes recuerdos, rectificando en absoluto la política de fría reserva que sostuvimos desde 1825 á 1840 con los antiguos virreinos y... que después de todo, es la misma que ahora aquí se practica con Cuba, Puerto Rico y Filipinas después de los desastres y tristezas de 1898.

Todo esto viene á las mentes, con tonos amargos y sombras de duda, en el instante de hojear el libro que acaba de dar á la estampa el Sr. D. Rafael María de Labra con el título de «La Crisis Colonial de España (1868-98). Estudios de política palpitante y discursos parlamentarios».

\* \*

Seguramente en España no habrá persona que con mayor competencia y superior derecho que el antiguo leader de la minoría autonomista parlamentaria pudiera presentar á la meditación de los patriotas, de los estadistas y de los historiadores, el cuadro de los grandes hechos coloniales que llenan buena parte de la Historia de España en estos últimos treinta años.

En ellos figuró activamente y en primer término porque es bien sabido que el señor Labra dedicó casi toda su vida á la empresa de la reforma colonial que partiendo de la abolición de la esclavitud de los negros había de tener su término en la indentificación de los españoles de la Península y de las Colonias ante el derecho político y el civil, en la organización de la Autonomía colonial y por último, en la dilatación moral y económica de España por todo el Mundo hispano-americano sobre la base de la redención y transformación de Cuba y de Puerto Rico. Y si el éxito no sancionó la última parte de tan ruda campaña como coronó espléndidamente los esfuerzos de la primera, lo que ha sucedido en América y en España después de 1898 y la franqueza y hasta la arrogancia con que en estos últimos días se nos presenta el antiguo diputado y propagandista sin atenuar sus compromisos ni rehuir sus responsabilidades ni rectificar su doctrina, le capacitan excepcionalmente para afirmar sus adversarios pasados de las Antillas y de la Península (arrepentidos muchos y otros lanzados en el mar de lo desconocido), que «la personalidad de aquella Isla y el prestigio, el poder y los derechos de la Madre España, no tenían garantía más sólida que el régimen expansivo y de confianza que ha asegurado á Inglaterra el imperio indiscutible sobre sus colonias autónomas».

No es del caso discutir la tesis doctrinal del Sr. Labra. Este ha escrito su reciente libro sin amargura de ninguna especie, sin el propósito de acreditarse y aun sin el pensamiento de recomendar la experiencia á que se contrae su trabajo, á los que dirigen ó pretenden dirigir á la Sociedad española en estos críticos momentos, puesta la vista en los problemas del Muni, de la Guinea española, de la agitada Cataluña y del Mediterráneo y Marruecos, cuya solución se nos viene encima. El autor de «La Crisis

entrar en el Congreso de diputados, hasta los pronunciados en las Cortes de 1897, antes de la inoperada é incondicional rendición de España. En esta serie destaca el discurso que pronunció el Sr. Labra el 30 de julio del 96 en el Senado, donde formuló la última protesta de los autonomistas retraídos.

La tercera parte la forman documentos de positiva importancia. Allí aparecen muchos de los discursos extraparlamentarios del Sr. Labra sobre cuestiones coloniales, estudios sobre la cuestión de Filipinas y el problema de Fernando Poo, un examen detenido del Libro Rojo español de 1899, otro del Tratado de París de diciembre de 1898 y un largo extracto del libro del mismo señor y de las conferencias dadas en el Ateneo de Madrid sobre el aspecto internacional de la cuestión de Cuba.

Sería imposible desentrañar aquí lo principal del interesante libro á que nos referimos. Para el propósito que inspira estas líneas basta con indicar que la obra se ha publicado y recomendar á las personas reflexivas su lectura: mejor diríamos, su consulta. Porque ese libro contiene muchos datos y la sincera y exacta expresión de varias doctrinas de Derecho público y Derecho colonial, ciertas cuestiones históricas y diplomáticas y muchos particulares que afectan al desenvolvimiento político de América y España dentro de la segunda mitad del siglo XIX y que rara vez tratadas en público ó tratadas con suma deficiencia, no pueden menos de interesar á cuantos se preocupen hoy de la suerte y el porvenir de la patria, para otro fin que lamentarlo.

De todos modos, el reciente trabajo del antiguo y caluroso abolicionista serviría, por los datos que contiene para rectificar la especie muy generalizada en estos tiempos fuera de España y aun en muchos círculos de españoles más ó menos pesimistas, respecto de los empeños realizados por nuestro país al despedirse de América, renunciando para siempre, como dice el Tratado de París, á toda clase de soberanía y de influencia positiva y legal en el mundo que descubrieron y civilizaron nuestros grandes navegantes y colonizadores de los siglos XVI y XVII.

Por que no es verdad que la campaña española en América...  
... grandes y celebradas obras que se conocen en la Historia de la colonización con los nombres de *Las leyes de Indias* y las *Reformas del marqués de la Sonora*. Al salir España de las Antillas deja también el recuerdo de otros dos grandes hechos *la abolición de la esclavitud*, realizada tanto en Cuba como en Puerto Rico de modo tan satisfactorio como incomparable con todas las demás experiencias abolicionistas contemporáneas—y *la tentativa de reforma autonomista* en condiciones quizá de mayor expansión y generosidad que la solución autonomista realizada (á tiempo y quizá por esto, eficaz) de Inglaterra en sus colonias del Canadá y el Cabo.

P. B.

## ECOS POLÍTICOS

Los diputados y senadores del grupo que capitanea el de Tetuán van á hacer una gran oposición al Gobierno, sobre todo en lo concerniente á créditos para la Marina.

Antes de ser chasqueado el duque no miraban con tanto empeño los intereses del país y dejaban pasar todo lo de Marina.

Esto es una prueba más de que nuestros políticos borbónicos no se deciden á defender los intereses de la nación más que cuando les han de servir de arma para sus despechos y desengaños.

Esa campaña la debían de haber emprendido antes de los últimos rumores de crisis para que creyésemos en ella.

En Galicia ha sido destinado el ejército para cobrar las contribuciones, como en Marruecos.

Con ese motivo ha habido motines, habiendo disparado los soldados, causando un muerto y varios heridos.

Esto debe cargarse en la cuenta de este Gobierno liberal que tenemos.

La misión del ejército no es cobrar contribuciones, y en ningún país civilizado se dedican á esta impropia tarea.

Reservado estaba al Sr. Sagasta hacer más hondas ciertas diferencias, tomando una determinación que no es ningún honor para los encargados de defender á la patria.

Creemos que esto será mirado con muy malos ojos por todos cuantos dependan del ministerio de la Guerra

3 Feb 1902 - La Publicidad

# Refuerzos de Cuba.

Si no mienten las noticias que del Consejo de ayer tenemos, el ministro de la Guerra expuso su opinión contraria al envío de refuerzos de soldados peninsulares á Cuba, manifestando que prefiere seguir en lo posible el ejemplo de los países que tienen colonias, nutriendo las filas con hombres nacidos en éstas y libres, por tanto, de las enfermedades de aclimatación.

No puede ser más plausible el propósito del general Correa. La locura de mandar 400.000 mozos á una comarca tropical como Cuba en los treinta años que van de 1868 á fines de 1897, no ha podido hacerla ningún pueblo más que el español, ni gobernantes que no fueran éstos que por nuestra desdicha hemos padecido. Parece enorme la cifra; quizás muchos la crean exagerada. No lo es, por desgracia. Más de 200.000 soldados fueron de la Península á la Gran Antilla en los diez años que duró la primera guerra; más de 200.000 han ido en los tres (ó muy cerca de ellos) que ya cuenta ésta. Quedan, pues, por incluir en nuestra cuenta los contingentes de los años de paz. Véase hasta qué punto es moderado el cálculo.

Esta sangría suelta de la población española ha producido ya efectos que nuestros políticos desconocen; pero muy graves, difíciles de remediar y que han de notarse cada día más. El primero y principal ha sido el contener el crecimiento de la raza, ya combatido por causas de orden económico y social muy poderosas. Espa-

te americano, á pesar de la debilidad del Gobierno de la Metrópoli, tan torpe y tan incapaz en manos de los liberales como en las de los absolutistas. Peruanos eran los vencidos en Ayacucho por Sucre, y chilenos los que sostuvieron hasta última hora con Benavides la bandera española en Chile.

Las guerrillas y milicias cubanas nos fueron utilísimas en las primeras guerras de Cuba, dejando no menos probada que la utilidad la fidelidad. Fuimos tan perspicaces y previsores que en vez de formar con aquellas tropas veteranas el núcleo de un ejército colonial las disolvimos, y además no las pagamos lo que las debíamos. No sólo dejamos de aprovecharlas, sino que se las dimos al enemigo, quien sin trabajo las ganó.

Cuanto se haga por reforzar el ejército de Cuba con elementos del país nos parecerá bien hecho, si como creemos se procede en esto con el tacto que las circunstancias aconsejan. Por este medio podrá España ahorrar mucha sangre y mucho dinero, y continuar la guerra sin agotarse como esperan los que la combaten y como hubiera sucedido muy pronto de haber seguido la política imperante en Madrid y el sistema destructor aplicado á Cuba tan á ciegas, y con mayor daño de los intereses españoles que los del enemigo; sistema que ha dejado á la isla de tal suerte arruinada que no se sabe de donde va á sacar recursos para los gastos de gobierno, ni para mantener ningún comercio con la madre patria, aun con arancel protector.

Con mayor conocimiento de lo que á España conviene, entiende el ministro de la Guerra y entiende también el capitán general de Cuba que se deben sacar de aquel país los hombres necesarios para reforzar el ejército de operaciones, y en esto, como en emprenderlas en Oriente sin pérdida de momento, nos parece que están muy en lo cierto.

## DESDE PARÍS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Aplausos á León y Castillo.—Lo que dicen de Weyler.

París 24.

El periódico *Le Journal* dedica esta mañana afectuosas frases al Sr. León y Castillo y abaja España en este tal...

ña es una de las naciones de Europa de más lento desarrollo, siendo de temer que llegue á estacionarse, como se ha estacionado Francia. A principios de siglo, cuando la población europea se calculaba en 120 millones, la española pasaba de 10. Ahora que pasa de 400 no llega ésta á 18. Mientras los otros pueblos crecen y ocupan lugar más preponderante en el mundo, nosotros apenas adelantamos un paso. De 1860 á 1877 sólo hemos ganado 900.000 habitantes. Inglaterra, Alemania, Rusia, Austria, etc., han aumentado millones en igual período.

La causa principal ya queda dicha: las guerras, y de las guerras las ultramarinas en primer término, porque no sólo han consumido más vidas que las otras, sino porque han dejado un doloroso residuo de enfermos crónicos y de hombres debilitados, engendradores á su vez de enfermos y de débiles.

El último desatinado esfuerzo impuesto por los conservadores á esta desdichada nación, la ha dejado anémica para mucho tiempo, precisamente cuando más necesitada estaba de reparar las pérdidas sufridas y cuando el empobrecido organismo comenzaba á reponerse, notándose en las estadísticas las primeras señales de la convalecencia.

### A. R. P. HUESCA

Las potencias más poderosas se maravillan de lo que hemos hecho; pero más nos compadecen que nos admiran, atribuyendo á la inconsciencia y á la ignorancia lo que nosotros quisiéramos que se considerase obra del amor patrio y del heroísmo. Lo cierto es que á ninguna se le ocurrirá nunca seguir nuestro ejemplo y que nos ofrecen en cambio muchos que imitar.

Inglaterra tiene en la India por cada soldado de la Metrópoli diez indígenas; Francia cuenta ya con un ejército colonial de 30.000 hombres, procedentes de sus diferentes posesiones africanas y asiáticas; la mitad de las fuerzas con que Holanda guarda su gran imperio de Malasia son malayas; Rusia emplea en el Turquestan cosacos y turcomanos; y así las demás. Solo España ha querido hacer guerras coloniales sin ejército colonial.

Para disuadirla de error tan funesto tenía en su favor la propia experiencia. Con el apoyo de americanos fidelísimos pudo sostenerse diez y seis años en el continente americano, á pesar de la debilidad del Gobierno de la Metrópoli, tan torpe y tan incapaz en manos de los liberales como en las de los absolutistas. Peruanos eran los vencidos en Ayacucho por Sucre, y chilenos los que sostuvieron hasta última hora con Benavides la bandera española en Chile.

Las guerrillas y milicias cubanas son fueron utilísimas en las primeras guerras de Cuba, dejando no menos probada que la utilidad la fidelidad. Fuimos tan perspicaces y previsores que en vez de formar con aquellas tropas veteranas el núcleo de

—Mi peduena y gentil marquesal Honorato se fue después á casa de Baradoux, en donde le esperaban sus principales creedores. Baradoux se encerró durante algunos minutos y poniéndose á las órdenes del señor marques, el respeto que se demuestra al padre de un joven que va á casar, como entró en aquel despacho, en que sus creedores se permitían impacientarse! Este era lo que habla colmado de alegría á Honorato. Ni siquiera tuvo necesidad de decir una palabra, pues Baradoux, dándole muestras del más profundo respeto, dijo con sencillez y naturalidad: Señores, el señor marques de Villepreux me ha dado plenos poderes para terminar con vosotros el arreglo de sus negocios, y todos aquellos hombres entonces le dieron las gracias y le hicieron profundos saludos, que digno aceptar con amabilidad. Después Baradoux le acompañó hasta el pie de la escalera, protestando de su adhesión al or marqués. Honorato volvía tan satisfecho á su casa. Ahora—se decía—debo de ser cuerdo. Ni de juego ni de especulaciones! Abdicaré en mi hijo á mi antojo y pasaré el resto de mis días en una dulce tranquilidad, y se entretuvo deshablando con sus amigos, sorprendidos de que tan alegre y satisfecho, si es que cuando al llegar á su casa se le dio sospecho con la cara demandada, ni si- plicación. Vaya, maese Guepini—dijo.—Que sí!



compañía ind. anónima, S. en b. f.  
una persona viva, en exist. rec. ~~est.~~  
con exist. natl. la nación, y ubicada en un  
~~medio físico~~ el medio físico del país; por  
lo continuamos ~~la tradición de la compañía~~  
de otra decada, ~~no presuponemos~~  
~~donde no presuponemos~~ de la de presu-  
p. sigue existiendo entre los ~~intents~~  
intents de otra. ~~trabajo~~, y ~~comunas~~ ~~sig.~~  
en ~~comuna~~ ~~cuadras~~ de ~~emenda~~ ~~acordados~~,  
~~de~~ ~~tenen~~ a la hora ~~de~~ ~~no~~ ~~tenen~~.  
nos ~~cuales~~, ni ~~caminos~~, ni ~~higiene~~ pública  
ni ~~policia~~ ~~de~~ ~~obras~~ ~~ni~~ ~~instit.~~ ~~es~~ ~~peruian~~

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

A. H. N.  
HUESCA

TITULO • FAMILIAS







~~Vencidos en la lucha por el cert.  
l'punto a la independencia de guerra  
y que nos ha condenado a la historia  
en el siglo 20...~~

~~Ego tota cordina, p. q. os presento la~~

~~De la... la carga de justicia del poder me ha  
... de la... de la... de la...~~

~~que transformen en la... de la...  
(elimitación con una) de un Ego iva, tienen~~

~~v. transformen hasta la raíz; mas aun, tienen  
v. pasar por una evolución; la...  
de la... de la... de la...~~

~~hor... perdidos por sedientos  
fina... perdidos a favor... habia y detentados~~

~~por sedientos; ... de la... como...  
en Roma según la opinión de la Cámara~~

~~agricola alto arguere. Ahora bien; ...  
el pueblo español, la nación española y por~~

~~... suficiente fuerza de voluntad  
o nueva potencia, fienta... llevarla~~

~~iniciativa de esa revol. sin: larcel y llevarla  
a termino... acabar de... 20 por el~~









50 y siguientes) la ~~sucesión~~ con  
 hechos: ~~los~~ los territorios  
 africanos de Portugal. Me limitare al  
 ulto acto de la lamentable historia.  
 La 100. de Leop. Com. tuvo de  
 ciento ~~de~~ ~~los~~ ~~de~~  
 osos de presentarse en Madrid a los  
 odiosos exploradores portugueses. homo  
 su nación. y habiendo hecho la  
 nave de Africa ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
 viente y se acordó, no solo ~~de~~  
 combates de honorables y humanos  
 en su persona a la ~~de~~ ~~de~~  
 pais, y de tal modo contribuyó  
 al progreso de la geografía, sino  
 de ~~de~~ también P.V. E. y en su  
 gto y sus h. publicos pusieron la  
 atención en aquella vana gloria  
 de Angola y Mozambique y se  
 dieron cuenta de su valor y ~~de~~  
 como ulto. cosa posible de import.  
 y ~~de~~ ~~de~~ a la - - - -

no impide la ley de armas  
por fuerza filibustera.

no impide la fuerza de los  
requisitos.

~~no impide~~  
el número de instantes. no, pero se  
por, cuando se impide, tres montes  
de... venidas por diligencias por el  
establecimiento, por el espacio está

que ~~se~~ la <sup>\*</sup> es de ~~recursos~~ de  
obligación.

debe impedir la requisición  
equeto de caballo. P. los instantes

requerirnos cuerpos de caballo...

los fuertes separados (invernal)

de pensable  
~~se debe conservar y ensanchar tanto como sea posible~~  
la potencia colonial en ~~el tiempo de guerra~~

~~exterior de ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~~~  
nuestro voto por lo menos como el de  
aquella potencia, como base para una política exterior  
de que otros carecamos.

Ar. de guerra. Gen. de los pen. Exo. ...  
se han dicho cuantos ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
planeta; ~~que~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
contacto ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
de exploración. ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
africanos y de ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
de ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~

Se ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
en aquella ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
la ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~

Africa occidental, y después a los hechos influyentes  
alemanes, y en el África ecuatorial interior, y  
que se ha hecho francesa, y en la zona  
de ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~

hipotecados a Inglaterra, y en la gran isla de  
Papua y el ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
nuestro ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
era y tal. Cuando el Estado se ha  
resuelto a ~~de~~ ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~  
de ~~los~~ ~~países~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~

~~Se pensaba~~  
~~que con el concurso y ensanchamiento de conceptos~~  
~~de potencia admiral en un tiempo de crisis~~  
~~exterior de guerra...~~  
 tan vasto por lo menos como el de  
 aquella potencia, como base para una política ext.  
 de que ahora carecemos.  
 Por la guerra, pero no de los pens. Esp. ...  
 que se dieron cuenta de lo que se estaba haciendo en el  
 planeta, y que se dio a conocer a los ...  
 de expl. de los territorios al rededor del continente  
 africano y del interior con el propósito de  
 del 15 al 20 de mayo del 70 ...  
 de discurso de la América ...  
 En aquella época, una carta que me ha llegado  
 pedida de la América y de la Filipina ...  
 mundo. En la época de la guerra, por ...  
 entre todos se elabora un mapa ...  
 y se comienza a hacer un mapa de incógnita  
 el peligro de la independencia política,  
 y situación de los territorios de América a Cuba en  
 1870  
 1875  
 grandes de amor propio, como 1. y 4. nos  
 millones, como hebi- pedida ocuparse y  
 organizar medio continente africano, uniendo  
 el mundo. En aquellos 15 - 20 años ...  
 un período de paz, y se ...  
 independencia política y la liberación ...  
 de ocupación de 15 - 20 años ...  
 de los oros, al interior, en las Minas, y Rio de Janeiro

con las negociaciones con  
 impens de  
 Monjas, Res  
 Ruben ...  
 al ...  
 hebi- pedida  
 y se ...  
 pedida de en que  
 la carta de  
 la América  
 nación en el ...  
 "quien" ...  
 goma y ...  
 de ...  
 tati- ...  
 guerra ...  
 que ...  
 a ...  
 tarde







(Colonias)

(ó bien. falta de aptitud)

Mientras todos los nacidos enarrollaban

las colonias en propiedades colaterales, nosotros  
las disminuimos: perdidos hacen los ellos;  
no hemos salido ni conseruado por heredad;  
teniamos una millon ~~en el siglo de los~~  
Méjico ~~en el siglo de los~~ : alla  
contiene la invasion del sara rajna so-  
bra el sara ibra; aqui, repueso acento al  
futuro descubrimiento de las ~~islas~~ en el  
tiempo del poverir, ayuda a Portugal...

HUESCA  
**Mirando al mundo**

Revisión  
de la  
traducción

Leo en una revista técnica de Marina que Alemania es «nación sin colonias y casi sin costas», maravillándome de que personas competentísimas en asuntos marítimos no hayan caído aún en la cuenta de que aquella potencia tiene dilatadísimas posesiones, aventajando mucho en extensión sus territorios á los nuestros. Sólo el Africa Oriental alemana es mayor que España y todas sus colonias. Igual extensión tienen, con pequeña diferencia, el Africa sudoccidental y el territorio de Camarones. Añádanse á estas colonias las de Oceanía, y se vendrá en conocimiento de que el imperio colonial alemán está para el español en la proporción de 7 á 1.

En lo de las costas se ha equivocado casi tanto la revista como en lo de las colonias. Unos 8.300 kilómetros tienen de longitud las de la parte española de la Península, y muy cerca de 2.500 las de Alemania.

Este olvido de unos cuantos números sería cosa sin importancia y de la cual no valdría la pena de hablar si no fuese indicio de otra falta mucho mayor, muy general y de consecuencias no despreciables: el desconocimiento de lo que los demás pueblos son en el mundo y de lo que somos nosotros. Por culpa de él andamos tropezando con intereses ajenos, perdiendo los propios y sufriendo decepciones tras decepciones, sin corregirnos ni pensar en ello. Nuestra indiferencia oriental, nuestro imbecil *no importa!*, alabado por escritores inconscientes, nos quitan el dolor del vencimiento y el sonrojo de la humillación después de cada desventura; pero quitándonos eso, nos cierran también el único camino de la enmienda.

Si hubiera sido noción vulgarizada entre españoles que desde hace muchos años depende la isla de Cuba en lo intelectual y en lo mercantil de los Estados Unidos y que sus lazos con la metrópoli se iban rompiendo uno á uno, ¿habría cogido de sorpresa el conflicto actual ni al más ínfimo labriego? Si no fuese un secreto muy grande, incluso para personajes muy conspicuos, que el territorio peninsular, sobre haberse visto poco favorecido de la naturaleza, se halla fuera de las grandes vías comerciales, en un rincón de Europa, frente á un continente cuya explotación empieza ahora, ¿no nos habríamos ahorrrado muchas estériles luchas políticas y económicas nacidas sólo de un completo desconocimiento de los verdaderos orígenes de la actual decadencia de España y de los medios de redimirnos de esta inferioridad?

Pena, mucha pena da oír y leer lo que nuestros grandes hombres dicen y escriben sobre esos problemas fundamentales de la existencia de la patria, confundiendo las causas con los efectos y esgrimiendo ante un público más dado al entusiasmo que á la reflexión los mismos argumentos de hace cien años: armas mohosas y polvorientas, sacadas de los vetustos arsenales de una política muerta ya en todas partes y entre nosotros desacreditada.



Ahora mismo, en estos últimos años del siglo XIX, estamos gastando las fuerzas que aún nos quedan, mayores de lo que pensaban

do. Pero al pueblo español le estuvieron enseñando largos años las contrarias: que era pequeño y pobre, que carecía de recursos para tener ejércitos, ni marina, que su insignificancia no le permitía el lujo de una política exterior, y que por tanto no valía siquiera la pena de enterarse del camino que llevaban las cosas por esos mundos de Dios.

Caros nos cuestan ahora tantos ahorros, tanta humildad y tanto desconocimiento de los recursos nacionales que al cabo hemos tenido que emplear tarde, mal y desastrosamente.

¿No será ya tiempo de salir de nuestro embobamiento y de enterarnos de lo que son los demás y de lo que aún podemos ser?

Me parece que sí; pero á condición de saber muchas cosas muy ignoradas en España, aunque fuera de ella las saben hasta los niños.

G. REPARAZ.

hecho  
7  
red  
ad  
be  
a  
h  
ta  
e

...on y leer lo que nues-  
tros grandes nombres dicen y escriben sobre  
esos problemas fundamentales de la existen-  
cia de la patria, confundiendo las causas con  
los efectos y esgrimiendo ante un público más  
dado al entusiasmo que á la reflexión los mis-  
mos argumentos de hace cien años: armas  
mohosas y polvorientas, sacadas de los vetus-  
tos arsenales de una política muerta ya en to-  
das partes y entre nosotros desacreditada.

\*

Ahora mismo, en estos últimos años del si-  
glo XIX, estamos gastando las fuerzas que  
aún nos quedan, mayores de lo que pensaban  
los que más presumían conocerlas, en nave-  
gar contra la corriente. Mientras Europa en-  
tera se desentiende de América y pone toda  
su atención, el dinero de sus comerciantes, la  
inventiva de sus industriales y la ciencia de  
sus sabios, en el continente africano, nosotros  
enviamos 200.000 hombres á Cuba, 35.000 á  
Filipinas; y con esos miles y miles de hom-  
bres, miles de millones. ¿Por qué? Porque el  
honor lo pide y porque la fibra épica de la  
raza nos lleva á remediar con el último sol-  
dado y el último peso descuidos de muchos  
años, que ahora dan su natural fruto ponién-  
donos en este trance. Por eso la empresa gi-  
gante en que estamos mostrando tanta resis-  
tencia y valor es cosa nuestra, absolutamente  
nuestra, y no forma parte de la gran tarea  
encomendada á las naciones que marchan á  
la cabeza de la civilización, y por eso tam-  
bién, cuanto más empeñados estamos en ella,  
más nos aislamos, agrandando la distancia  
que nos separa de los demás. ¡Y creemos que  
éstos nos contemplan asombrados!

Mientras peleamos en América y en Ocea-  
nia, Europa ha dado la última mano al repar-  
to de África, y construye ferrocarriles, puer-  
tos, faros y vías férreas, en menos tiempo  
que el que por acá necesitamos para resolver  
el expediente más insignificante. Acabando  
están los franceses el camino del Senegal al  
Niger; los ingleses llevan muy adelantado el  
del Cabo al Zambese; no pasarán muchos años  
sin que el telégrafo cruce el continente afri-  
cano de Norte á Sur; en el Congo, en el Níger,  
en los grandes lagos centrales, navegan vapo-  
res; cunde el comercio, fúndanse ciudades  
que á los pocos meses de nacidas tienen tran-  
vías y luz eléctrica, y surge por todas partes  
una riqueza que arruinará á Cuba y á Filipi-  
nas si éstas no transforman la suya.

Potentes ambiciones crecen todavía más  
aprisa que los ferrocarriles, el telégrafo, el  
comercio y las ciudades nacientes. Inglaterra  
vuelve sobre el Sudán, deseosa de extenderse  
por toda la cuenca del Nilo. Francia estable-  
ce la comunicación entre Argelia y Timbuk-  
tú. Alemania opónese á Inglaterra defendien-  
do á los holandeses del Transvaal y aumen-  
tando su marina de guerra. Nuevas luchas,  
nuevos conflictos, no sospechados siquiera  
por los políticos españoles, van apareciendo  
en el horizonte. Cuando estallen llegará á  
nosotros noticia de su existencia.

*La Gaceta de Colonia* decía no hace mucho:

«La señal más acabada de la madurez viril  
es el espíritu de iniciativa. Este espíritu ma-  
nifiéstalo el individuo en la vida pública y  
las naciones en su afán de expansión por el  
mundo. El alemán le ha dejado dormir den-  
tro de sí, y hay que despertarlo, cueste lo que  
cueste, porque no se trata de amor propio ni  
de codicias, sino de su existencia como na-  
ción. Hay que atreverse, hay que arriesgar el  
bienestar, el dinero y la vida. Los ingleses,  
que han sabido crear tan colosal imperio ul-  
tramarino, ¿tenían al empezar oro, soldados  
y barcos?

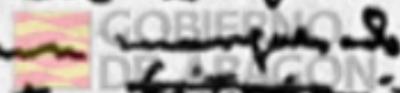
No tenían casi nada. El reino era pequeño y  
pequeños también los ejércitos; pero tenían  
grandes virtudes, resolución y energía, y su-  
pieron jugar el todo por el todo.»

«El eje de la política cambia de sitio, y ya  
no está en Europa, sino en las colonias. Colo-  
cada Alemania entre el imperio británico y el  
Imperio ruso, corre el peligro de verse reducida  
á una especie de España...»

Con estas doctrinas sacuden la pereza las  
naciones, crecen y se extienden por el mun-

de...  
de...  
de...

mira en el Africa occid: q. desgracia se me  
infera y demora, y en el Africa occidental  
int: q. desgracia se ha hecho francesa, y en las  
partes de otros portugueses, y desgracia se han ido recortando  
empresarios q. i. hipotecando a Inglaterra, y en  
la gran isla de Roma... Nada tan parecido a D. Juan  
como aquella pequeña expedición de Luis y  
Alvarez de Osorio y Monte de Oca... La nación ni se enteró...  
El Estado oficial no respondió con expedición bastante a aquella  
importancia entera: en cambio tuvo un cargo: creó un ministerio  
del Mar, con lo cual se cumplió la historia





op:to

# Inconciencia

Este ablativo tienen. ~~una gran cantidad~~

con esta hecho a empantallar, <sup>la fuerza, el +</sup> el barbaro espacio

hecho por inconciencia y por ignorancia + curial  
a Cuba + 400.000 h., <sup>4.000 millones, con</sup> ~~un~~ ~~de~~

ocuparse y colonizar 1/2 ~~de~~ continente  
africanos, ~~en~~ ~~la~~ ~~América~~ un verdadero

nuevo Mundo



~~El sistema de las  
primeras universidades  
de la base de la base  
de la base de la base  
de la base de la base~~

6: Templado, Forma,  
un tipo de govt, un tipo  
un tipo, un tipo de base  
un tipo participable la

A. R. P.  
HUESCA

La locura de 400000 h. y 400000 millas : 6  
que se podía haber hecho con un elefante.

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

TITULOS Y FAMILIAS

No se han de poner en cuenta



## Choniz.<sup>ta</sup> en América.

Cuanto sigo con bastante exactitud para  
quitar los vicios y la pereza de una  
raza. La calidad brinda a la cultura,  
en un mundo ~~virgen~~ por campo de  
choniz, y un mundo opulente, y no se  
aprovecha: es el don de los aborígenes, que  
emigración a otros y la explotación  
~~de~~ y desangran a ella, y a los cuantos  
~~siglos ha visto salir de sus labios, como un~~  
blasfemo: una maldición  
sigo he podido el mundo antiguo a España  
maldiciendo el dios en posición de ser  
en el mundo.

==  
Hace 500 años viven bajo la influencia  
de infamia...

A. R. F.  
HUESCA

~~Falta de aptitud~~

Chimias.

TITULOS Y FAMILIAS.

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

Morat, en un discurso de Zaragoza 27 Abril, 1903

"Yo por mi sé decir, he dicho cuanto, sobre  
algo de política. España ha tenido siempre,  
y nunca sabido modificar en los últimos 50 años,  
una política colonial. Heba conducido a la  
ruina, y esta política ha sido el producto  
es decir de batallas epícuras. El lentismo que  
sigue de ciertos intereses y de la debilidad de  
los gobiernos."

"¿Pero que he Th. 20<sup>a</sup> en todo lo tono, y  
por favorecer la mod. nacional provocamos la  
protesta y después originó la guerra y el perdio  
de los intereses?"

~~El comercio~~ En estas partes, vgr. Alemania  
e Inglaterra, el comercio, la prod. nacional,  
ha adquirido colonias, casi todas las colonias, en  
el reverso, las colonias se han perdido ~~por~~  
conflictos a la producción nacional...

*Heraldo 14 Agosto 98.*  
**Los restos de Colón.**

Personas importantes é influyentes de Granada solicitan el honor de guardar en aquella ciudad, junto á los restos de Isabel la Católica y Fernando V de Aragón, los del descubridor del Nuevo Mundo, que ahora, al írsenos Cuba de entre las manos, van á dejar de hallarse en tierra española.

No me atrevería yo á jurar que el Rey Católico, si resucitase, habría de gustar mucho de verse en tal compañía. La España en cuya elaboración trabajara con tanta fe y tan extraordinaria sagacidad política, dueña de las islas del Mediterráneo occidental, señora de Italia, vencedora de turcos y berberiscos, dominadora sin rú. contradicción del Estrecho de Gibraltar y atendida de Francia, era muy otra que la España desmembrada, decrépita, arruinada y sin alientos que nos ha quedado después de la gloriosa pero desdichadísima aventura colombina.

La exaltación religiosa y guerrera de los españoles de los últimos años del siglo XV, tenía en el espíritu perspicaz y en el admirable sentido práctico del gran Rey aragonés un poderoso freno ó cuando menos un excelente guía.

En el exaltado misticismo del navegante italiano, halló su expresión individual, su hombre. España se fué tras el hombre, desdeñando al pensador y al estadista. ¡Natural movimiento en pueblo destinado al sacrificio en provecho de la humanidad!

Necesitaba ésta salir de la cuenca del Mediterráneo y esparcirse por el mundo. Requeríase para ello la sangre de un gran pueblo, y dimos la nuestra con una generosidad maravillosa, sin mirar que al redimir á la civilización de la estrechez que la oprimía, preparábamos quizás la propia muerte.

El descubrimiento de América y de la India desvió á España del camino de su definitiva constitución:

1.º Apartando á Castilla y Aragón de Portugal, y esparciendo la savia de estos pueblos por todo el globo.

2.º Apartándola de Africa.

3.º Distrayéndola de la difícil y larga obra de su organización interna.

Estas tres desviaciones trajeron la decadencia del siglo XVII:

1.º Llevando á Ultramar hombres y capitales que aquí escaseaban. Madrid seguía siendo una miserable aldea cuando Méjico se podía contar entre las mejores ciudades del mundo; y en los mismos años en que aquí no se construía un camino, ni se hacía un puente, ni se arreglaba un puerto, ejecutábase en Nueva España la obra maravillosa del desagüe de los lagos de la capital y otras semejantes.

Méjico se podía contar entre las mejores ciudades del mundo; y en los mismos años en que aquí no se construía un camino, ni se hacía un puente, ni se arreglaba un puerto, ejecutábase en Nueva España la obra maravillosa del desagüe de los lagos de la capital y otras semejantes.

2.º Dejando á la nación reducida al pobre papel de rincón apartado de Europa en vez de país de tránsito que hubiera sido si hubiésemos conquistado el Norte de Africa.

3.º Haciéndola olvidar por completo su organización y el aprovechamiento de la propia riqueza.

Con esto quedó empobrecida y atrasada y no tuvo vitalidad bastante para que la unión entre Portugal y Castilla se consumase.

Rota la unidad, viejos los antiguos ideales, irremediable la pobreza, llegó la extenuación á ponerla á merced de sus enemigos, que determinaron repartírsela. La primera desmembración la concertaron Luis XIV y el Emperador Leopoldo en 1668. La segunda y tercera aquel Rey y Guillermo II de Inglaterra (11 de Octubre de 1698 y 3 de Marzo de 1700). España se echó en brazos de Francia para evitar el reparto; pero sólo consiguió que no fuese completo y definitivo. Perdió cuanto poseía en el continente europeo, y además Menorca y Gibraltar. (Tratado de Utrecht. -1713.)

Vinieron los Borbones, intentaron la constitución de España á su modo, y fracasaron completamente. La reforma política no alcanzó á sobreponerse á las causas fundamentales de la decadencia.

En cien años justos la situación volvió á ser la misma, con iguales consecuencias:

1.º Repetición del intento de conquista de Luis XIV por Napoleón. No atreviéndose éste á tomar la corona para sí, temeroso de una nueva coalición europea, la pone en las sienes de un pariente. Hasta el procedimiento se repite, viniendo á ser José Bonaparte en este caso lo que Felipe V en el primero. La intervención de Inglaterra la misma, con el propio resultado.

2.º Nueva desmembración. Pérdida del continente americano.

El tratado de Utrecht confirmó la superioridad marítima de Inglaterra. Perdido el dominio del mar quedaba en el aire todo nuestro imperio colonial. Pronto se conocieron los efectos de tan desfavorable situación. En el siglo XVIII hubo asonadas y revueltas en Méjico, Venezuela, Nueva Granada, Quito, Buenos Aires y el Perú. La más importante fué la de Tupac-Amarú (1780). La ayuda dada á las colonias inglesas agravó el mal y precipitó el desenlace. Como sin marina no se puede tener colonias, cabe asegurar que la señal para la pérdida de las nuestras se dió en Trafalgar (1805).

Principia el siglo XIX con un segundo intento de reconstitución nacional.

Para el anterior importamos el absolutismo y la administración centralizadora y formalista de los franceses. Para éste importamos el espíritu innovador de la revolución también francesa. Tan ineficaz

fué para curarnos una importación como otra. Transcurrido un nuevo siglo, estamos como estábamos.

Resumen de las consecuencias:

1.º Nueva desmembración. Pérdida de las últimas colonias.

continente europeo, y además  
cerca y Gibraltar. (Tratado de Utrecht.  
-1713.)

Vinieron los Borbones, intentaron la  
constitución de España á su modo, y fraca-  
saron completamente. La reforma política  
no alcanzó á sobreponerse á las causas fun-  
damentales de la decadencia.

En cien años justos la situación volvió á  
ser la misma, con iguales consecuencias:

1.<sup>a</sup> Repetición del intento de conquista  
de Luis XIV por Napoleón. No atrevién-  
dose éste á tomar la corona para sí, teme-  
roso de una nueva coalición europea, la  
pone en las sienes de un pariente. Hasta  
el procedimiento se repite, viniendo á ser  
José Bonaparte en este caso lo que Feli-  
pe V en el primero. La intervención de In-  
glaterra la misma, con el propio resul-  
tado.

2.<sup>a</sup> Nueva desmembración. Pérdida del  
continente americano.

El tratado de Utrecht confirmó la supe-  
rioridad marítima de Inglaterra. Perdido  
el dominio del mar quedaba en el aire  
todo nuestro imperio colonial. Pronto se  
conocieron los efectos de tan desfavorable  
situación. En el siglo XVIII hubo asonadas  
y revueltas en Méjico, Venezuela, Nueva  
Granada, Quito, Buenos Aires y el Perú.  
La más importante fué la de Tupac-Ama-  
rú (1780). La ayuda dada á las colonias in-  
glesas agravó el mal y precipitó el desen-  
lace. Como sin marina no se puede tener  
colonias, cabe asegurar que la señal para  
la pérdida de las nuestras se dió en Tra-  
lgar (1805).

Principia el siglo XIX con un segundo  
intento de reconstitución nacional.

Para el anterior importamos el absolu-  
tismo y la administración centralizadora  
y formalista de los franceses. Para éste  
importamos el espíritu innovador de la  
revolución también francesa. Tan ineficaz

fué para curarnos una importación como  
otra. Transcurrido un nuevo siglo, esta-  
mos como estábamos.

Resumen de las consecuencias:

1.<sup>a</sup> Nueva desmembración. Pérdida de  
las últimas colonias.

2.<sup>a</sup> Ruina y descrédito de la nación.  
España, arrojada de América, queda ence-  
rrada en la antigua casa solariega; pero ni  
siquiera en ella puede considerarse asegu-  
rada, porque la puerta principal (Gibral-  
tar) está en manos de un enemigo podero-  
so, el ala más importante del edificio (Por-  
tugal) no la pertenece, y en los mares que  
bañan sus extensas costas (más de 3.000  
kilómetros) no conserva el menor poder  
material.

A esto nos ha traído el abandono de  
nuestra misión mediterránea y africana  
por las aventuras y conquistas ultramari-  
nas más brillantes y gloriosas, más conve-  
nientes á la humanidad, pero menos prác-  
ticas y seguras y sobre todo infinitamente  
menos útiles para nosotros.

La beneficiada y engrandecida con los  
descubrimientos de Colón, fué América.  
En cambio, España se ve hoy por ellos  
casi perdida. Bien están, pues, los restos  
de Colón en aquellas tierras guardados y  
queridos por los americanos. A España la  
está mejor que pensar en rescatarlos, re-  
cogerse en sí misma á meditar en el propio  
rescate y á rehacer sus fuerzas para em-  
plearlas en andar el buen camino, el tra-  
zado por el Rey Católico y por Cisneros y  
del que tuvimos la desgracia de que nos  
desviara el inmortal genovés.

G. REPARAZ.

## Industria artificial.

Me Tho. varios años q. con la mano del  
país es agricultura, el mejor medio de fo-  
mentar la industria manufacturera, y fomen-  
tar la agricult., etc., aumenta la  
potencia consumidora de los agricultos.

En 1900, perdió el mercado de  
Cuba y Filipinas, y con esa sacada, se ha  
producido una crisis industrial en Cataluña,  
y por el momento, abre el problema con carácter  
permanente de las causas que han produ-  
cido. Ya se han convenido los q. se abren  
nuevos mercados, es una palabra hueca, que  
está ya fallando atendida al mercado interior.  
y la primera de las medidas que  
el fomento de la prod. nacional propone es  
fomentar la agricult. (vid. la parte de  
impresiones de la crisis industrial de Cataluña).  
A buen hora! Entonces, en lugar de nada con el  
monopolio del mercado colonial y con el del  
peninsular mediante los aduanas, no h. nierra  
cosa; ahora, y estando, vienen a la razón. Siempre

que lo mismo: lo que hace el libro a la minería,  
hace el libro a la primaría. No autoriza  
al colonos, ni creación de otras nuevas, ni to-  
mento de la agricultura. (debe ser etc, y debe

venir, el mismo libre cam-  
bista donde digo lo que pasó  
en Ribagorza el poder se  
entuer el vino, porpend  
de las fabricas de Cat-  
luna). Ahora, si se  
hiciera 40, ~~se~~ enviar-  
por la crisis indus-  
trial de mañana, muy  
no p. el hoy, por no  
haberse hecho  
aquello agr.

Madrid 23 de Agosto de 1900

A. H. N.  
HUESCA

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

INDUSTRIAL Y FAMILIAR

ta, que le obliga, por fin, á ausentarse de España  
á fines de semana, para una larga temporada, le im-  
pide en absoluto, con gran sentimiento de su parte,  
llevar al corriente su correspondencia y satisfac-  
cer los pedidos de cartas para meetings, artículos

pe lo mismo: lo que el barón Rivera,  
hace el día a la Princesa. No entiendo  
al albor, ni evasión de otras cosas, ni fo-  
mento de la agricultura. (debe ser esto, y debe  
ver, el mismo libro com-  
brite y no digo lo mismo  
en Ribera el poder  
estuar. H. el vino, por el  
de las fabricas de Cat-  
luna). Ahora, si se  
hiciera lo, se envi-  
ra. La crisis indus-  
trial de mañana, me  
no p. C. de hoy. por no  
hacerse hecho  
aquello es.

Madrid 23 de Agosto

A. H. N.  
HUESCA

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

El aflictivo estado de salud del Sr. Cos-  
ta, que le obliga, por fin, á ausentarse de España  
á fines de semana, para una larga temporada, le im-  
pide en absoluto, con gran sentimiento de su parte,  
llevar al corriente su correspondencia y satisfa-  
cer los pedidos de cartas para meetings, artículos

17 JULIO Y FAMILIA



# Falta de aptitud

para dominar. - 1.ª Nación  
muerta en América, <sup>no</sup>  
federación robusta. Vallas  
no se han de admitir  
y por lo tanto por lo des,  
van principiando ideas  
veras.

2.ª Enajenamiento de  
América en bandos de  
África; intinam. <sup>retroced.</sup>

sin flexibilidad de recursos  
para ~~adapta~~ plejara a  
la ciencia y a la <sup>ciencia</sup>  
tancia... indomina total...

3.ª Evolución en América, falta  
de flexibilidad para conceder la  
autonomía, como en Filipinas y  
amansiga al indio; y envío de  
200000 hombres! ; 2.ª  GOBIERNO  
DE ARAGON

4.ª Partido de la Unión  
de Portugal

Colonización

**A. R. R.**  
**HUESCA**

Cuba

No ha sabido de libertad de ~~las~~ <sup>seculares</sup> colonias ~~de~~ ~~las~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~clararon~~ ~~independientes~~. ~~Las~~ ~~que~~ ~~una~~ ~~vez~~ ~~obtuvieron~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~rectitud~~ ~~promer~~ ~~de~~ ~~los~~, ~~pero~~ ~~habian~~ ~~tenido~~ ~~de~~ ~~arrancarle~~ ~~por~~ ~~guerra~~. ~~Y~~ ~~to~~ ~~avia~~ ~~de~~ ~~que~~ ~~de~~ ~~ganar~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~fuerza~~, ~~luego~~ ~~de~~ ~~desarmados~~, ~~se~~ ~~les~~ ~~negó~~ ~~la~~ ~~obediencia~~, ~~y~~ ~~tuvieron~~ ~~de~~ ~~sublevarse~~ ~~de~~ ~~nuevo~~, ~~esta~~ ~~vez~~ ~~para~~ ~~deklararse~~ ~~independ.~~ ~~o~~ ~~cometere~~ ~~al~~ ~~respeto~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~potencia~~.

en si mismo  
sueltas



No ha sabido en esta edad aprender en sus propios experimentos, como supo Inglaterra, a defecto de conservar por la libertad y por la justicia la esas colonias que habia logrado salvar del gran naufragio padecido en el primer cuarto de siglo...

Falta de aptitud

A. H. P.  
HUESCA

Congreso Hispano-Americano.

Es ley total de esta historia, el que  
halla el buen camino como cuando  
~~se trata por regido~~  
es ya de noche y se ha hecho tarde para  
regido. E D. Sigue ~~admirado~~  
rehabilita la razón minutos antes de  
cruzar en la zona. Puede admitirse  
como regla. ~~Es el día 7. E. p.~~  
dicen <sup>con</sup> senates y el millimo de su vida.

Es significó la política geogr.  
de 1883-1886. Es de la autonomía  
decretada por la Ailly en 1897. Es  
dura el Congreso Hispano-Americano.  
Es duro la política hidráulica, cuando  
se ha acabado el dinero por obras  
públicas; cuando en todo caso a tarde  
por cinco años a los Chedres, cuando  
vino de la industria ~~de~~ y por recursos  
al tener producción, nave, etc... Lo que  
hace ellos de demerit, hace el odio a la  
minería: estos hemos sido cinco años.



A. R. P.  
HUESCA

## EN HONOR

DE

## LA RAZA LATINA

Como por atmósfera densa y pesada fresca brisa cargada de primaverales efuvios, pasó ayer por el Congreso una ráfaga de españolismo.

Desde Méjico los representantes de raza latina en el Congreso pan-americano habían enviado un saludo cariñoso á la desgraciada y enferma madre patria. El mensaje leído en la Cámara popular por el Sr. Becerra Armesto dió ocasión al hermoso espectáculo á que nos referimos.

Con significativa y consoladora unanimidad liberales, conservadores, disidentes de todos los grupos, republicanos y carlistas contestaron con efusión á las expresiones de afecto que revelan el profundo sentimiento de solidaridad de la raza. Los oradores más caracterizados de cada parcialidad y de cada grupo hicieron oír su voz, no con vanas pompas retóricas, sino con algo muy real y verdadero que del fondo del alma salía. Resumió los breves y elocuentes discursos en uno muy sentido y muy bello el Sr. Moret, á cuya feliz iniciativa como presidente de la Cámara debíase aquel acto.

La trascendencia de éste se halla precisamente en su unanimidad. Por él, como á la luz de un relámpago, hemos visto que se cuenta con algo, enfrente de lo cual se acaban todas las diferencias que nos dividen y nos empujeñecen. Ese algo es la existencia, la unidad y el porvenir de nuestra raza. Monárquicos y republicanos, absolutistas y constitucionales, radicales y reaccionarios sienten de igual manera el amor de la gran familia española. Hay, pues, una obra, para la cual se cuenta con el concurso de todos los hijos de España, sin distinción de escuelas, ni de sectas, ni de partidos, ni de clases, ni de regiones: la de mantener, aumentar y estrechar los vínculos de cariño entre nuestra noble nación y aquellas otras que han salido de su seno y se han nutrido con su sangre.

Esto no puede limitarse á un movimiento emocional como el de ayer. Ha de ser traducido en voluntad y pensamiento. No se ha de hacer de una vez y como por milagro, según queremos aquí que se hagan todas las cosas; pero ha de constituir, en el más alto y moderno sentido de la palabra, un ideal.

Ya es buen signo la frecuencia con que las manifestaciones de tales sentimientos se producen de algún tiempo á esta parte. El Congreso hispano-americano de Madrid, la visita de los marinos de la Argentina á la Península, la del alcalde de Buenos Aires á la villa y corte, y el expresivo saludo que ayer tuvo resonancia en nuestro Parlamento, son á manera de largos pa-

presente, constituya una reserva de la civilización para un no lejano porvenir. Y de todas suertes su representación en el viejo mundo corresponderá á nuestra España.

¡Bien venidas sean, pues, todas las manifestaciones de este ideal y de estas esperanzas! Y para hacer los honores á tan fecundo movimiento reproduzcamos esa parte de la sesión de ayer.

## EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La sesión que ayer celebró el Congreso de los diputados tuvo una primera parte importantísima, que se refiere á la manera cómo la representación nacional española ha acogido las manifestaciones hechas en honor de España en el Congreso pan-americano de Méjico.

La mejor manera de dar á esta feliz concordia de España y de los pueblos por españoles descubiertos la consagración y el homenaje que merece, es reproducir íntegros los discursos que ayer se pronunciaron en la Cámara popular.

El Sr. BECERRA ARMESTO: El cable de América, que tantas noticias tristes nos ha transmitido en estos últimos tiempos, acaba de transmitir ahora un cablegrama sumamente grato para la nación española.

Voy á tener el gusto de leerle á la Cámara para que conste en el *Diario de las Sesiones* por su importancia y por lo agradable que ha de ser á todos los señores diputados. Dice ese cablegrama:

«LONDRES 28.—Comunican de Méjico que con motivo del Congreso pan-americano se ha celebrado un gran banquete, ofrecido por el Ayuntamiento á los delegados de las repúblicas que asisten á dicha conferencia, en el cual se han dado vivas entusiastas, calurosísimos, á España.

»Pronunció un elocuente brindis el delegado de Columbia, Sr. Reyes, declarando que el primer saludo se debía á España, madre de todas las repúblicas hispano-americanas.

»Dijo que hablaba en nombre de todos los delegados de las repúblicas de la América latina, que le habían encomendado la satisfactoria misión de enviar ese saludo caluroso á la madre patria.

»Pidió al ministro de España que se hiciera intérprete de tales sentimientos cerca de su nación.

»El elocuente brindis del Sr. Reyes arrancó aplausos estruendosos y entusiastas aclamaciones á España, prolongándose largo rato la ovación.

»El espectáculo fué verdaderamente satisfactorio y consolador para España.»

Señores diputados, ya no necesito excarrecer la importancia que para nosotros tiene el cablegrama que acabo de leer; perdidas nuestras colonias, que era un suceso histórico por todos esperado, hemos luchado en los dos hemisferios con un poderosísimo enemigo, constituido por los indígenas y los naturales de las colonias de esos dos hemisferios, y con una de las naciones más poderosas del continente americano, ayudada insidiosamente por otra nación que no quiero nombrar en este momento. Esa lucha era imposible y hemos tenido que abandonarla. No estamos tristes por eso, ni el pesimismo nos agobia; más tristes deben estar otras naciones más poderosas que nosotros que se han lanzado á guerras inútiles en las cuales están expuestas á perder todas sus colonias, sin haber llevado más objetivo que la codicia. No estamos tristes...

nistro de Estado, corresponden á la nobleza del asunto; y aunque en rigor la voz del presidente de la Cámara y la del gobierno bastarían como auténticos intérpretes del sentimiento común, no estará demás que salgan de los bancos rojos adhesiones fervientes á las frases del Sr. Becerra Armesto, acogidas benévolutamente por el señor ministro de Estado.

En cualquier ocasión, en cualquier instante sería gratísima la voz de simpatía de pueblos que tienen lo que es más único en el mundo: el regazo maternal, que ellos y nosotros hallamos en el de España. (Muy bien.)

Los intereses, el vaivén de las prosperidades y los reveses, podrán facilitar ó dificultar la penetración de los destinos de los distintos pueblos de nuestra raza; pero á través de todos los accidentes tornadizos de la historia, subsistirá siempre un fondo de tradiciones y de afinidades étnicas que hacen de ellos y nosotros rasgos fisonómicos de la personalidad española en la historia de la humanidad. El solo hecho de que un saludo venido de Méjico y la respuesta de la Cámara española puedan difundirse por las aldeas y penetrar en los corazones sin traducir, solo hecho de no haberlo de traducir, afirma mil lazos sagrados é insolubles; pues si las sagradas letras dicen que la diversidad de lenguas bastó para la dispersión, la comunidad del habla castellana afirma por sí sola que tenemos un origen común y hemos de tener en el desenvolvimiento de la vida universal misiones paralelas ó colectivas; mas ahora, esa voz simpática que viene de Méjico suena mucho mejor en nuestros oídos, porque viene en horas atribuladas, y voz de amor en momentos de tribulación no puede salir sino del corazón, porque el amor es la sola lámpara que no apaga el infortunio en el santuario de los afectos humanos. (Muy bien, muy bien, en todos los lados de la Cámara.)

Correspondemos nosotros con toda efusión, con mayor gratitud ahora que nunca; porque parece que esa voz amiga viene á través del Atlántico para templar con su dulcedumbre las amarguras que envenenaron esas olas, un día iluminadas por el esplendor de nuestra grandeza. Nosotros estamos total y cordialmente asociados á las palabras del Sr. Becerra Armesto y del señor ministro de Estado. Con toda fidelidad podría decirse que la voz que habla de nosotros con tanto afecto no puede ser más que voz de hermanos; porque los que de veras son «extraños», ahora no nos hacen ni siquiera justicia; ahora olvidan la solidaridad histórica de las generaciones; ahora olvidan nuestros recuerdos gloriosos descreídos también de nuestras esperanzas; nos miden por el actual transitorio abatimiento. Pues bien; decidles á aquellos hermanos nuestros, congregados en la ciudad de Moctezuma, la emoción con que sentimos acariciado nuestro espíritu por su voz fraternal, oída en esta ciénaga, en medio de la «noche triste»; prometedles que la recordaremos con viva gratitud cuando hayamos llegado, ¡porque queremos llegar y llegaremos! al valle de Otumba en nuestra campaña de reconstitución política. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. AZCARATE: Señores diputados, después de las palabras que acabamos de oír al señor Maura, no cabe decir otra cosa, en nombre de los que nos sentamos en estos bancos, sino que las hacemos completamente nuestras. Yo sólo añadiré que celebro este hecho, aquí traído con oportunidad por el Sr. Becerra Armesto, no sólo por la patria española, sino por la raza latina. Dícese por algunos que la raza anglo-sajona es la de hoy, la slava la de mañana y la latina la de

un ideal.  
Ya es buen signo la frecuencia con que las manifestaciones de tales sentimientos se producen de algún tiempo á esta parte. El Congreso hispano-americano de Madrid, la visita de los marinos de la Argentina á la Península, la del alcalde de Buenos Aires á la villa y corte, y el expresivo saludo que ayer tuvo resonancia en nuestro Parlamento, son á manera de largos pasos, que aproximan á los españoles de uno y de otro continente. Esas manifestaciones de consideración y de cariño han sido el consuelo mayor que hemos tenido después de nuestros últimos y terribles desastres.

Donde hay chispazos puede haber llama, si con tiempo y con arte se apila el combustible. Es necesario que no pierdan esto de vista cuantos hombres y partidos suban al poder. Al cabo y al fin, á los pueblos los representan sus gobiernos, y sólo éstos se encuentran capacitados para allanar ciertos obstáculos, acortar grandes distancias y hablar por toda la nación; porque la voz misma de las Cortes ha de ser emitida al exterior por su órgano.

La elevación de importancia y categoría de la representación de España en las repúblicas hispano-americanas, la elección de personal de gran prestigio en el mundo de las ciencias y de las letras, el esmero en el aumento y aptitudes del cuerpo consular, medidas son por las que venimos suspirando desde largas fechas. La sesión del Congreso de ayer demuestra que, cuanto se practicara en tal sentido, podría contar con el apoyo de todos.

No un programa enciclopédico, no un plan vastísimo de múltiples y entrelazadas líneas, sino dos ó tres objetos muy precisos, muy concretos y muy eficaces deberían constituir por ahora la obra generosa y fecunda de nuestra labor común respecto de nuestros hermanos de Ultramar. Aunque cada generación no labrara sino unos cuantos sillares del edificio, éste llegaría á ser de los más gigantescos que ha conocido el mundo.

Porque del desarrollo de pueblos, que tienen ante sí la enorme extensión de fértiles territorios y las inmensas riquezas inexploradas con que cuentan los de nuestra raza en América no cabe formar concepto durante una vida. Y aun es de ayer la época del nacimiento de esos pueblos.

Ni es lícito creer que su debilidad presente sea testimonio anticipado de su suerte futura frente al coloso de la América del Norte. Con todo su atraso material, sus discordias frecuentes y sus juveniles calaveradas, los hispano-americanos no llevan como aquél en sus venas todos los vicios sociales de la vieja Europa y que son otros tantos gérmenes de prematura vejez. Todo el problema para ellos se reduce en defenderse de la absorción durante la primera mitad de este siglo. La lógica de la vida hará lo demás; porque los hispano-americanos tienen lo que en la América del Norte va agotándose: corazón, que es piedad, que es humanidad, que ha de ser siempre el primer título para ocupar puesto en la historia.

Cuando los ciudadanos de Abydos, de Esmirna, de Mileto arrastraban las finas túnicas de lino, pesaban el oro y rodeaban la vida con todas las opulencias y refinamientos del Asia, los griegos de la costa de enfrente, los del Alica y del Peloponeso vivían oscuramente, consumiendo al parecer todas sus fuerzas en las luchas entre tiranos y oligarcas. Pero, cuando llegó la plenitud de los días para aquel pedazo del planeta, no fueron los ricos y anticipadamente cultos comerciantes de la costa asiática los que desplegaron mayores bríos y sirvieron mejor la causa de la civilización, sino los que en el otro lado habían desarrollado en varias direcciones y armónicamente sus energías.

No desconfiemos, pues, de los destinos de nuestra raza por lo que observamos en espacio de tiempo muy reducido. Acaso ésta, gastándose menos en las terribles contiendas económicas del

ales de las colonias de esos dos hemisferios, y con una de las naciones más poderosas del continente americano, ayudada insidiosamente por otra nación que no quiero nombrar en este momento. Esa lucha era imposible y hemos tenido que abandonarla. No estamos tristes por eso, ni el pesimismo nos agobia; más tristes deben estar otras naciones más poderosas que nosotros que se han lanzado á guerras inicuas en las cuales están expuestas á perder todas sus colonias, sin haber llevado más objetivo que la codicia. No estamos tristes, y esperamos que no ha de estar lejano el día en que hemos de volver por nuestro nombre y por nuestro prestigio.

Si la bandera de España no flota en ningún pedazo de la tierra americana, flotan las banderas de todas las naciones hijas nuestras, y todas esas banderas unidas, y juntas con la nuestra, constituyen el emblema de la patria común. Esta es nuestra gloria y éste es el tributo que nosotros debemos rendir á nuestros insignes antepasados.

En estos momentos se está celebrando en Méjico un Congreso pan-americano, que es el segundo de esta índole, pues el primero se celebró en Washington. Méjico es la nación de nuestra raza que marcha á la cabeza de todas las hispano-americanas, y yo encarezco á aquellos dignos representantes de las naciones latinas, ya que están reunidos en dicha república, que procuren establecer una unión sólida y estrecha entre todos los pueblos de la misma raza; que tengan presente que Méjico está á la cabeza de todas, que venció á Napoleón III en el período de su grandeza, que forma la vanguardia y que deben estar atentas á las miras de la codicia de otras naciones que, en un porvenir más ó menos lejano, pudieran atender á sus intereses.

Yo les envío desde aquí á todos, y muy especialmente á Méjico, el saludo más expresivo y cariñoso; yo les ruego que atiendan la voz autorizada, la voz prestigiosa del ilustre presidente de la república de Méjico, del general Díaz, que es, sin disputa, una de las figuras más gloriosas, en el orden militar y en el orden político, de la raza española en la época contemporánea.

Dichas estas palabras, termino invitando al ilustre presidente de la Cámara á que, haciendo uso de esa hermosa palabra que le ha dado Dios, sea intérprete de los sentimientos del Congreso, para que después los trasmita nuestro digno ministro de Estado al representante de España en Méjico y al ministro de aquella república en la corte de España.

Creo haber cumplido un deber grato para mí y para todos, y si, como espero, alguno de los dignos miembros de esta Cámara tiene gusto en decir algunas palabras sobre este asunto, será muy halagador para mí y para nuestros hermanos de América. (Varios señores diputados piden la palabra.)

El señor ministro de ESTADO (duque de Almodóvar del Río): En efecto, señores diputados, el gobierno ha tenido conocimiento del suceso á que se ha referido el Sr. Becerra Armesto por un telegrama que trasmitió el representante de España en la república mejicana.

Con ocasión de un banquete celebrado, al cual asistían todos los delegados de los Estados americanos en el Congreso que en estos momentos se reúne en la ciudad de Méjico, el vicepresidente de dicho Congreso, representante de la república de Colombia, pronunció un brindis, recordando á España, en términos por todo extremo halagüeños. Son estos acentos expresivos del alma española que, á pesar de todo, sigue animando á nuestra raza en aquel hermoso Continente.

A estas manifestaciones de simpatía hechas en la tierra de Nueva España hacia la España vieja, hemos de corresponder nosotros, y hemos de corresponder con todo el calor y la cordialidad que aquellos acentos nos pueden comunicar, porque revelan que se establecen vínculos cada día más sólidos entre todos los individuos de nuestra raza que pueblan el uno y el otro continente; y que, no obstante la independencia política, son precursores de lazos más estrechos, de lazos internacionales que el porvenir reserva á nuestra raza, repartida por todo el mundo.

Tengo, pues, un verdadero placer, una sincera satisfacción en exponer á la Cámara cuáles han sido los sentimientos del Congreso pan-americano, expresados á los delegados españoles, explosión de sentimientos á la cual correspondieron todos los delegados, sin excepción alguna.

Al propio tiempo, recojo la invitación del señor Becerra Armesto, esperando escuchar la palabra siempre elocuente del señor presidente de la Cámara, para que sean transmitidas á nuestros hermanos de América todas las expresiones de cordialidad, de afecto y simpatía que las palabras del delegado colombiano han inspirado á España.

El Sr. MAURA: Las nobles palabras que hemos oído al Sr. Becerra Armesto y al señor mi-

El Sr. AZCARATE: Señores diputados, después de las palabras que acabamos de oír al señor Maura, no cabe decir otra cosa, en nombre de los que nos sentamos en estos bancos, sino que las hacemos completamente nuestras. Yo sólo añadiré que celebro este hecho, aquí traído con oportunidad por el Sr. Becerra Armesto, no sólo por la patria española, sino por la raza latina. Dícese por algunos que la raza anglo-sajona es la de hoy, la slava la de mañana y la latina la de ayer, y que está condenada á morir.

Sin embargo, la civilización de Roma no ha muerto; nos da de ello glorioso testimonio el renacimiento debido á Italia; más tarde el descubrimiento de América y la colonización debida á España; después la revolución debida á Francia, hechos todos que han contribuido á la civilización universal. No; esa raza no está destinada á morir. Ese acto de Méjico quiere decir á aquel otro pueblo sajón, que en mal hora reniega de todas sus tradiciones y sueña con el imperialismo, que no puede llevar á cabo ese imperialismo con daño de la patria española y de la raza latina. (Muestras de aprobación.)

El Sr. NAVARRO REVERTER: Tiene razón el Sr. Maura: bastaba para responder al grito entusiasta de nuestros hermanos de América con que á las patrióticas excitaciones del señor Becerra Armesto se uniera el gobierno en representación de la patria española, y hubiera dado forma con su elocuencia maravillosa el presidente de la Cámara á estas manifestaciones que salen hoy del corazón de todos los españoles. Es muy difícil razonar cuando se siente tanto.

El hecho acaecido allá en la gran ciudad lacustre de Méjico, trae consuelos, alientos, ánimos y esperanzas á esta noble patria para fortalecerla en el camino de abrojos, de tristezas y de amarguras que en los últimos años le ha deparado la suerte. Parece, señores, maravilloso, cómo la raza española se engrandece y se agiganta cuanto mayores son los empeños, los obstáculos y las desgracias que se oponen á su paso civilizador en la vida universal del progreso moderno.

Nosotros, los diputados de esta minoría liberal conservadora, nos unimos á los altos propósitos manifestados por los Sres. Becerra Armesto y ministro de Estado, que con su habitual ilustración, ambos han fijado bien su noble idea. Nosotros hacemos nuestras las elocuentísimas palabras pronunciadas por los Sres. Maura y Azcarate.

Es cuanto he de añadir que me siento más lisonjeado con esta manifestación, porque en la Exposición Universal de París de 1889, en aquel gran certamen, de memorable historia, todos los esclarecidos representantes del trabajo de las repúblicas americanas, unidos en lazo fraternal, me elevaron á su presidencia y suscribieron por vez primera un mensaje á la reina regente de España, enviándola con frases de cariño, la demostración más lisonjera del afecto, de la consideración y del respeto que aquellas naciones emancipadas, como se emancipa el hijo á la mayor edad de la madre patria, sentían y sienten, cada día con más fervor, hacia ella.

Por eso me lisonjea más hacer esta manifestación, en nombre de la minoría liberal conservadora del Parlamento.

Y respecto de los destinos de nuestra raza latina, yo me uno también á los sentimientos patrióticos del Sr. Azcarate, porque ya lo sabéis, porque escrito está, y yo, con el alto motivo de saludar cariñosamente á nuestros hermanos de la América latina os lo recuerdo, «del último eco de una leyenda muerta brota pujante y vigoroso el canto épico de un pueblo que renace á la vida», y este pueblo es España, y esta raza es la raza latina. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Después de las palabras elocuentísimas que todos hemos escuchado con encanto, me levanto á hablar, tan sólo para unir mi voz á todas las otras, para manifestar mi completa conformidad con todos esos sentimientos é ideas generosas que nos unen con el espíritu con aquellos nuestros hermanos del otro lado del Atlántico que nos han enviado ese saludo cariñoso, y que podrán ver cómo con todo calor del alma y con toda la efusión del corazón, ello aviva y mantiene las esperanzas que pudieran estar debilitadas, estimulando las energías y vigor de esta raza latina, cuya misión en la historia, podrá estar nublada por más ó menos tiempo, pero que no desaparecerá jamás mientras la humanidad viva, porque en ella se encierran los destellos más vivos del espíritu y del corazón, el sentimiento del arte, la prontitud del ingenio, algo que es la esencia suprema del espíritu humano, y que servirá constantemente de aliento para las desgracias, en las horas de tristeza, y de estímulo para todo linaje de progresos en la humanidad.

La unión, pues, de esta raza, consolidada por

a resu  
cuantas  
en este  
todos los  
aun tamb  
en estos g  
tro pasado  
Lo ha  
tanto com  
pensa en  
que aquí  
gados his  
darnos, te  
aquellos b  
biera con  
la lucha e  
de sus col  
mento: «  
te quere  
ti el testin  
cariño á c  
cirite: Ma  
aquí para  
valentía el  
El Con  
me creo a  
puede por  
de Améri  
nosotros u  
en una as  
Pradera,  
forvenir.  
Yo cre  
otro est  
de lo que  
pensamos  
zá en nue  
mente por  
ideal para  
de tristeza  
mos llama  
tán llama  
demás no  
dos y dign  
ria se esca  
esto, pare  
cárate, qu  
nuestra ra  
sentimos  
podemos  
través del  
que el agu  
los de uni  
y por el ag  
Si hici  
volver la  
na, que, si  
apoyo de  
rra, si á s  
mente por  
suya, que  
Océano.  
Estos e  
bien dolor  
esta madr  
de sus hij  
en el mu  
papel, rea  
volvemos  
de la hum  
Si mis  
samiento  
tro de Est  
que la for  
tos, por m  
ral jefe de  
representa  
allí se han  
los pueblo  
mino dicie  
se verifica  
por su pat  
los latidos  
suceda, y  
de los dese  
zado: con  
amor á est  
bien.)  
El señor  
dóvar del  
carga que  
presidente  
pan-ameri  
tante, la e  
las palabra  
Ellas s  
unión entr  
ñola, que l  
á ella pert  
que al Cor  
seguir con  
con ellos n  
El señ  
este incid

# EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

MADRID

Madrid,  
Provinc  
Portugi  
Nacione  
Unión  
Nacione  
Toda la

AD

31. C

12.415

Revolución de España

de ayer

BO

CIOS

Extranjeros: 75 céntimos  
en las líneas  
de correo. (Ley 14 Octubre 96)

CÉNTIMOS

A. R. P.  
HUESCA

NA

la fresca  
asó ayer  
mo.

raza la-  
bían en-  
da y en-  
n la Cá-  
esto dió  
nos refe-

nimidad  
odos los  
con con  
revelan

la raza.  
da par-  
voz, no  
go muy  
a salía.

en uno  
cuya fe-  
ara de-

isamen-  
z de un  
on algo,  
diferen-

en. Ese  
venir de  
s, abso-  
reaccio-

r de la  
ra, para  
dos los  
s, ni de

giones:  
víncu-  
y aque-

imiento  
ducido  
hacer  
eremos

ha de  
ido de

ue las  
produ-  
ngreso  
de los  
la del  
e, y el  
cia en  
os pa-

presente, constituya una reserva de la civilización para un no lejano porvenir. Y de todas suertes su representación en el viejo mundo corresponderá á nuestra España.

¡Bien venidas sean, pues, todas las manifestaciones de este ideal y de estas esperanzas! Y para hacer los honores á tan fecundo movimiento reproduzcamos esa parte de la sesión de ayer.

## EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La sesión que ayer celebró el Congreso de los diputados tuvo una primera parte importantísima, que se refiere á la manera cómo la representación nacional española ha acogido las manifestaciones hechas en honor de España en el Congreso pan-americano de Méjico.

La mejor manera de dar á esta feliz concordia de España y de los pueblos por españoles descubiertos la consagración y el homenaje que merece, es reproducir íntegros los discursos que ayer se pronunciaron en la Cámara popular.

**El Sr. BECERRA ARMESTO:** El cable de América, que tantas noticias tristes nos ha transmitido en estos últimos tiempos, acaba de transmitir ahora un cablegrama sumamente grato para la nación española.

Voy á tener el gusto de leerle á la Cámara para que conste en el *Diario de las Sesiones* por su importancia y por lo agradable que ha de ser á todos los señores diputados. Dice ese cablegrama:

«LONDRES 28.—Comunican de Méjico que con motivo del Congreso pan-americano se ha celebrado un gran banquete, ofrecido por el Ayuntamiento á los delegados de las repúblicas que asisten á dicha conferencia, en el cual se han dado vivas entusiastas, calurosísimos, á España.

«Pronunció un elocuente brindis el delegado de Columbia, Sr. Reyes, declarando que el primer saludo se debía á España, madre de todas las repúblicas hispano-americanas.

«Dijo que hablaba en nombre de todos los delegados de las repúblicas de la América latina, que le habían encomendado la satisfactoria misión de enviar ese saludo caluroso á la madre patria.

«Pidió al ministro de España que se hiciera intérprete de tales sentimientos cerca de su nación.

«El elocuente brindis del Sr. Reyes arrancó aplausos estruendosos y entusiastas aclamaciones á España, prolongándose largo rato la ovación.

«El espectáculo fué verdaderamente satisfactorio y consolador para España.»

Señores diputados, ya no necesito encarecer la importancia que para nosotros tiene el cablegrama que acabo de leer; perdidas nuestras colonias, que era un suceso histórico por todos esperado, hemos luchado en los dos hemisferios con un poderosísimo enemigo, constituido por los indígenas y los naturales de las colonias de esos dos hemisferios, y con una de las naciones más poderosas del continente americano, ayudada insidiosamente por otra nación que no quiero nombrar en este momento. Esa lucha era imposible y hemos tenido que abandonarla. No estamos tristes por eso, ni el pesimismo nos agobia; más tristes deben estar otras naciones más poderosas que nosotros que se han lanzado á guerras inicuas en las cuales están expuestas á perder todas sus colonias, sin haber llevado más objetivo que la codicia. No estamos tristes por eso.

nistro de Estado, corresponden á la nobleza del asunto; y aunque en rigor la voz del presidente de la Cámara y la del gobierno bastarían como auténticos intérpretes del sentimiento común, no estará demás que salgan de los bancos rojos adhesiones fervientes á las frases del Sr. Becerra Armesto, acogidas benévolamente por el señor ministro de Estado.

En cualquier ocasión, en cualquier instante sería gratísima la voz de simpatía de pueblos que tienen lo que es más único en el mundo: el regazo maternal, que ellos y nosotros hallamos en el de España. (Muy bien.)

Los intereses, el vaivén de las prosperidades y los reveses, podrán facilitar ó dificultar la penetración de los destinos de los distintos pueblos de nuestra raza; pero á través de todos los accidentes tornadizos de la historia, subsistirá siempre un fondo de tradiciones y de afinidades étnicas que hacen de ellos y nosotros rasgos fisonómicos de la personalidad española en la historia de la humanidad. El solo hecho de que un saludo venido de Méjico y la respuesta de la Cámara española puedan difundirse por las aldeas y penetrar en los corazones sin traducir, el solo hecho de no haberlo de traducir, afirma mil lazos sagrados é insolubles; pues si las sagradas letras dicen que la diversidad de lenguas bastó para la dispersión, la comunidad del habla castellana afirma por sí sola que tenemos un origen común y hemos de tener en el desenvolvimiento de la vida universal misiones paralelas ó colectivas; mas ahora, esa voz simpática que viene de Méjico suena mucho mejor en nuestros oídos, porque viene en horas atribuladas, y voz de amor en momentos de tribulación no puede salir sino del corazón, porque el amor es la sola lámpara que no apaga el infortunio en el santuario de los afectos humanos. (Muy bien, muy bien, en todos los lados de la Cámara.)

Correspondemos nosotros con toda efusión, con mayor gratitud ahora que nunca; porque parece que esa voz amiga viene á través del Atlántico para templar con su dulcedumbre las amarguras que envenenaron esas olas, un día iluminadas por el esplendor de nuestra grandeza. Nosotros estamos total y cordialmente asociados á las palabras del Sr. Becerra Armesto y del señor ministro de Estado. Con toda fidelidad podría decirse que la voz que habla de nosotros con tanto afecto no puede ser más que voz de hermanos; porque los que de veras son «extraños», ahora no nos hacen ni siquiera justicia; ahora olvidan la solidaridad histórica de las generaciones; ahora olvidan nuestros recuerdos gloriosos descreídos también de nuestras esperanzas; nos miden por el actual transitorio abatimiento. Pues bien; decidles á aquellos hermanos nuestros, congregados en la ciudad de Moctezuma, la emoción con que sentimos acariciado nuestro espíritu por su voz fraternal, oída en esta ciénaga, ¡en medio de la «noche triste!»; prometedles que la recordaremos con viva gratitud cuando hayamos llegado, ¡porque queremos llegar y llegaremos! al valle de Otumba en nuestra campaña de reconstitución política. (Muy bien, muy bien.)

**El Sr. AZCARATE:** Señores diputados, después de las palabras que acabamos de oír al señor Maura, no cabe decir otra cosa, en nombre de los que nos sentamos en estos bancos, sino que las hacemos completamente nuestras. Yo sólo añadiré que celebre este hecho, aquí traído con oportunidad por el Sr. Becerra Armesto, no sólo por la patria española, sino por la raza latina. Dícese por algunos que la raza anglo-sajona es la de hoy, la slava la de mañana y la latina la de

las mismas desgracias que sobre ella pesan, pero respecto de las cuales se descubre el horizonte de nuevos renacimientos en lo porvenir, ha recibido con este saludo una nueva ocasión de manifestaciones bien brillantes. Ahora sólo falta que, cerrando como con un broche de oro estas manifestaciones nuestras, diga algunas palabras el señor presidente que sirvan para poner sello final á esta expresión de entusiasmo tan grande, tan hermosa, como lo es la manifestación que á todos nos ha movido á pedir la palabra. (Bien, bien.)

**El Sr. PRADERA:** En ausencia, señores diputados, del jefe de la minoría tradicionalista, á la cual tengo la honra de pertenecer, voy á asociar mi humilde voz á las elocuentes que aquí han resonado.

Porque, señores diputados, cualquiera que sean las diferencias de criterio y de doctrina que existan, y realmente existen, entre los que ocupan esos bancos y los que nos sentamos en éstos, entre vosotros y nosotros existe un lazo de unión, algo que es común á todos, y esta identidad de sentimiento en hombres que profesan distintas ideas, este lazo, este vínculo que nos une, es el sentimiento de la patria, que permanece siempre vivo en todos, y que en los momentos más tristes de la vida nacional hace que todos nos reunamos bajo la bandera sagrada de esta madre España.

Pues bien, señores diputados; aquellas hijas de España, aquellas repúblicas americanas, y sobre todo, esa república grandiosa de Méjico, que está demostrando una vez más que la raza latina no ha degenerado, que no es exacto que la raza anglo-sajona por serlo, sea superior á nosotros, nos invita de una manera elocuente á seguir ese ejemplo gloriosísimo que nos ha dado, de renacer, como está renaciendo, como renació el fénix de sus propias cenizas. Hermanas nuestras son aquellas repúblicas, de nuestra misma sangre son. Es preciso que no nos dejemos dominar por pesimismo; es preciso que no nos desmayemos, que no hablemos de degeneraciones que no deben existir, y que siguiendo el ejemplo de la que fué nuestra hija y es nuestra hermana, nosotros también nos levantemos; y para este levantamiento, todos vosotros, como quien quiera que sea el que rijan la nación, tendréis siempre el apoyo de la minoría tradicionalista. (Bien, bien.)

Yo me uno á todos vosotros y ruego al señor presidente que se sirva manifestar que esta minoría, la última de esta Cámara, se ha adherido á las manifestaciones grandilocuentes de los demás señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra.

He dicho.

**El señor PRESIDENTE:** Señores diputados, al deferir con verdadera satisfacción á la indicación que se ha servido hacer á la presidencia el Sr. Becerra Armesto, y que han confirmado después los otros oradores, me atrevo á creer que, no por las condiciones que con tanta lisonja y bondad se me han atribuido, sino por la emoción que siento y por la grandeza del asunto, acertaría á resumir vuestras impresiones y á reunir en unas cuantas frases lo que pudiera llamarse la síntesis en este instante de lo que es el sentimiento de todos los representantes de la nación española, y aun también á compendiar en estas palabras y en estos gritos de simpatía hacia América, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir.

Lo ha dicho el Sr. Maura: nada se agradece tanto como la expresión del afecto que se nos dispensa en las horas de la tristeza. Si recordáis lo que aquí pasó en la última reunión de los delegados hispano-americanos que vinieron á salu-

ferios, y con una de las naciones más poderosas del continente americano, ayudada insidiosa y encubiertamente por otra nación que no quiero nombrar en este momento. Esa lucha era imposible y hemos tenido que abandonarla. No estamos tristes por eso, ni el pesimismo nos agobia; más tristes deben estar otras naciones más poderosas que nosotros que se han lanzado á guerras inicuas en las cuales están expuestas á perder todas sus colonias, sin haber llevado más objetivo que la codicia. No estamos tristes, y esperamos que no ha de estar lejano el día en que hemos de volver por nuestro nombre y por nuestro prestigio.

Si la bandera de España no flota en ningún pedazo de la tierra americana, flotan las banderas de todas las naciones hijas nuestras, y todas esas banderas unidas, y juntas con la nuestra, constituyen el emblema de la patria común. Esta es nuestra gloria y éste es el tributo que nosotros debemos rendir á nuestros insignes antepasados.

En estos momentos se está celebrando en Méjico un Congreso pan-americano, que es el segundo de esta índole, pues el primero se celebró en Washington. Méjico es la nación de nuestra raza que marcha á la cabeza de todas las hispano-americanas, y yo encarezco á aquellos dignos representantes de las naciones latinas, ya que están reunidos en dicha república, que procuren establecer una unión sólida y estrecha entre todos los pueblos de la misma raza; que tengan presente que Méjico está á la cabeza de todas, que venció á Napoleón III en el período de su grandeza, que forma la vanguardia y que deben estar atentas á las miras de la codicia de otras naciones que, en un porvenir más ó menos lejano, pudieran intentar á sus intereses.

Yo les envío desde aquí á todos, y muy especialmente á Méjico, el saludo más expresivo y cariñoso; yo les ruego que atiendan la voz autorizada, la voz prestigiosa del ilustre presidente de la república de Méjico, del general Díaz, que es, sin disputa, una de las figuras más gloriosas, en el orden militar y en el orden político, de la raza española en la época contemporánea.

Dichas estas palabras, termino invitando al ilustre presidente de la Cámara á que, haciendo uso de esa hermosa palabra que le ha dado Dios, sea intérprete de los sentimientos del Congreso, para que después los trasmita nuestro digno ministro de Estado al representante de España en Méjico y al ministro de aquella república en la corte de España.

Creo haber cumplido un deber grato para mí y para todos, y si, como espero, alguno de los dignos miembros de esta Cámara tiene gusto en decir algunas palabras sobre este asunto, será muy halagador para mí y para nuestros hermanos de América. (Varios señores diputados piden la palabra.)

El señor ministro de ESTADO (duque de Almodóvar del Río): En efecto, señores diputados, el gobierno ha tenido conocimiento del suceso á que se ha referido el Sr. Becerra Armesto por un telegrama que transmitió el representante de España en la república mejicana.

Con ocasión de un banquete celebrado, al cual asistían todos los delegados de los Estados americanos en el Congreso que en estos momentos se reúne en la ciudad de Méjico, el vicepresidente de dicho Congreso, representante de la república de Colombia, pronunció un brindis, recordando á España, en términos por todo extremo halagüenos. Son estos acentos expresivos del alma española que, á pesar de todo, sigue animando á nuestra raza en aquel hermoso Continente.

A estas manifestaciones de simpatía hechas en la tierra de Nueva España hacia la España vieja, hemos de corresponder nosotros, y hemos de corresponder con todo el calor y la cordialidad que aquellos acentos nos pueden comunicar, porque revelan que se establecen vínculos cada día más sólidos entre todos los individuos de nuestra raza que pueblan el uno y el otro continente; y que, no obstante la independencia política, son precursores de lazos más estrechos, de lazos internacionales que el porvenir reserva á nuestra raza, repartida por todo el mundo.

Tengo, pues, un verdadero placer, una sincera satisfacción en exponer á la Cámara cuáles han sido los sentimientos del Congreso pan-americano, expresados á los delegados españoles, explosión de sentimientos á la cual correspondieron todos los delegados, sin excepción alguna.

Al propio tiempo, recojo la invitación del señor Becerra Armesto, esperando escuchar la palabra siempre elocuente del señor presidente de la Cámara, para que sean transmitidas á nuestros hermanos de América todas las expresiones de cordialidad, de afecto y simpatía que las palabras del delegado colombiano han inspirado á España.

El Sr. MAURA: Las nobles palabras que hemos oído al Sr. Becerra Armesto y al señor mi-

El Sr. AZCARATE: Señores diputados, después de las palabras que acabamos de oír al señor Maura, no cabe decir otra cosa, en nombre de los que nos sentamos en estos bancos, sino que las hacemos completamente nuestras. Yo sólo añadiré que celebro este hecho, aquí traído con oportunidad por el Sr. Becerra Armesto, no sólo por la patria española, sino por la raza latina. Dícese por algunos que la raza anglo-sajona es la de hoy, la slava la de mañana y la latina la de ayer, y que está condenada á morir.

Sin embargo, la civilización de Roma no ha muerto; nos da de ello glorioso testimonio el renacimiento debido á Italia; más tarde el descubrimiento de América y la colonización debida á España; después la revolución debida á Francia, hechos todos que han contribuido á la civilización universal. No; esa raza no está destinada á morir. Ese acto de Méjico quiere decir á aquel otro pueblo sajón, que en mal hora reniega de todas sus tradiciones y sueña con el imperialismo, que no puede llevar á cabo ese imperialismo con daño de la patria española y de la raza latina. (Muestras de aprobación.)

El Sr. NAVARRO REVERTER: Tiene razón el Sr. Maura: bastaba para responder al grito entusiasta de nuestros hermanos de América con que á las patrióticas excitaciones del señor Becerra Armesto se uniera el gobierno en representación de la patria española, y hubiera dado forma con su elocuencia maravillosa el presidente de la Cámara á estas manifestaciones que salen hoy del corazón de todos los españoles. Es muy difícil razonar cuando se siente tanto.

El hecho acaecido allá en la gran ciudad lacustre de Méjico, trae consuelos, alientos, ánimos y esperanzas á esta noble patria para fortalecerla en el camino de abrojos, de tristezas y de amarguras que en los últimos años le ha deparado la suerte. Parece, señores, maravilloso, cómo la raza española se engrandece y se agiganta cuanto mayores son los empeños, los obstáculos y las desgracias que se oponen á su paso civilizador en la vida universal del progreso moderno.

Nosotros, los diputados de esta minoría liberal conservadora, nos unimos á los altos propósitos manifestados por los Sres. Becerra Armesto y ministro de Estado, que con su habitual ilustración, ambos han fijado bien su noble idea. Nosotros hacemos nuestras las elocuentísimas palabras pronunciadas por los Sres. Maura y Azcárate.

Es cuanto he de añadir que me siento más lisonjeado con esta manifestación, porque en la Exposición Universal de París de 1889, en aquel gran certamen, de memorable historia, todos los esclarecidos representantes del trabajo de las repúblicas americanas, unidos en lazo fraternal, me elevaron á su presidencia y suscribieron por vez primera un mensaje á la reina regente de España, enviándola con frases de cariño, la demostración más lisonjera del afecto, de la consideración y del respeto que aquellas naciones emancipadas, como se emancipa el hijo á la mayor edad de la madre patria, sentían y sienten, cada día con más fervor, hacia ella.

Por eso me lisonjea más hacer esta manifestación, en nombre de la minoría liberal conservadora del Parlamento.

Y respecto de los destinos de nuestra raza latina, yo me uno también á los sentimientos patrióticos del Sr. Azcárate, porque ya lo sabéis, porque escrito está, y yo, con el alto motivo de saludar cariñosamente á nuestros hermanos de la América latina os lo recuerdo, «del último eco de una leyenda muerta brota pujante y vigoroso el canto épico de un pueblo que renace á la vida», y este pueblo es España, y esta raza es la raza latina. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Después de las palabras elocuentísimas que todos hemos escuchado con encanto, me levanto á hablar, tan sólo para unir mi voz á todas las otras, para manifestar mi completa conformidad con todos esos sentimientos é ideas generosas que nos unen con el espíritu con aquellos nuestros hermanos del otro lado del Atlántico que nos han enviado ese saludo cariñoso, y que podrán ver cómo con todo calor del alma y con toda la efusión del corazón, ello aviva y mantiene las esperanzas que pudieran estar debilitadas, estimulando las energías y vigor de esta raza latina, cuya misión en la historia, podrá estar nublada por más ó menos tiempo, pero que no desaparecerá jamás mientras la humanidad viva, porque en ella se encierran los destellos más vivos del espíritu y del corazón, el sentimiento del arte, la prontitud del ingenio, algo que es la esencia suprema del espíritu humano, y que servirá constantemente de aliento para las desgracias, en las horas de tristeza, y de estímulo para todo linaje de progresos en la humanidad.

La unión, pues, de esta raza, consolidada por

cuantas frases lo que pudiera llamarse la síntesis en este instante de lo que es el sentimiento de todos los representantes de la nación española, y aun también á compendiar en estas palabras y en estos gritos de simpatía hacia América, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir.

Lo ha dicho el Sr. Maura: nada se agradece tanto como la expresión del afecto que se nos dispensa en las horas de la tristeza. Si recordáis lo que aquí pasó en la última reunión de los delegados hispano-americanos que vinieron á saludarnos, tendréis presente en vuestro espíritu que aquellos hombres se felicitaban casi de que hubiera concluido de cualquier manera que fuese la lucha entre la madre patria y el último resto de sus colonias, para poderla decir en aquel momento: «Ahora te sentimos más grande; ahora te queremos más: en esta hora suprema venga á tí el testimonio de nuestra gratitud y de nuestro cariño á consolarte; en esta hora venimos á decirte: Madre, «sursum corda»: tus hijas están aquí para ayudarte á sostener y á afrontar con valentía el porvenir que creías perdido.»

El Congreso de señores diputados, puesto que me creo autorizado para poder tomar su nombre, puede por mis labios decir á aquellos hermanos de América que sus solas palabras producen en nosotros una maravillosa reacción: la de unirnos en una aspiración única, como insinuaba el señor Pradera, y darnos esperanza y confianza en lo porvenir.

Yo creo, además, y en mí lo siento, que nos da otro estímulo: el de enseñarnos que somos más de lo que creemos; que somos mejores de lo que pensamos; que somos más dignos de lo que quizá en nuestras luchas aparecemos, y que precisamente porque somos representantes como de un ideal para aquellos hermanos, en los momentos de tristeza y desaliento debemos pensar que estamos llamados á dar un ejemplo, y que los que están llamados en su historia á ser ejemplo para los demás no pueden ser más que grandes, levantados y dignos. Parece que la pequeñez y la miseria se escapan de nuestra vista; cuando pensamos esto, parece que sentimos, como decía el Sr. Azcárate, que los antiguos, gloriosos recuerdos de nuestra raza, vuelven á reanimarnos, parece que sentimos que el ejemplo de Méjico nos alienta, y podemos decirles, como Gladstone, mirando á través del Atlántico: «La sangre es más espesa que el agua; en vez de disolver el agua los vínculos de unión de los pueblos por la sangre unidos y por el agua separados, los estrecha y consolida.»

Si hiciera falta un ejemplo, yo os invitaría á volver la vista á la gran república norteamericana, que, si sueña en el imperio, es porque tiene el apoyo de la madre patria, Inglaterra; é Inglaterra, si á su vez soñó en otra ocasión, fué precisamente porque tenía á su vez á una república, hija suya, que la apoyaba con todas sus fuerzas en el Océano.

Estos ejemplos, que nosotros hemos aprendido bien dolorosamente, nos sirven para pensar que esta madre España puede todavía, con el apoyo de sus hijas las repúblicas sud-americanas, tener en el mundo la representación, desempeñar el papel, realizar todos aquellos hechos que pueden volvernos la estimación y la gloria de la historia de la humanidad.

Si mis palabras interpretan fielmente el pensamiento del Congreso, yo ruego al señor ministro de Estado, que en nombre del gobierno, busque la forma mejor de comunicar estos sentimientos, por medio de nuestro representante, al general jefe de la república de Méjico, y por medio del representante de Méjico aquí á aquellos otros que allí se han reunido para afirmar la gran unión de los pueblos pan-americanos, y por mi parte, termino diciendo, que mientras aquella reunión allí se verifica, todos los españoles que se interesan por su patria seguirán con el pensamiento todos los latidos, todas las palpitaciones de lo que allí suceda, y que sería para nosotros el más grande de los desengaños si no terminase como ha empezado: con un saludo de cariño y una palabra de amor á esta antigua madre patria España. (Bien, bien.)

El señor ministro de ESTADO (duque de Almodóvar del Río): Accediendo gustosísimo al encargo que se ha servido encomendarme el señor presidente de la Cámara, transmitiré al Congreso pan-americano, por medio de nuestro representante, la expresión, tan fiel como pueda ser, de las palabras pronunciadas en esta Cámara.

Ellas servirán seguramente de nuevo lazo de unión entre aquellos individuos de la raza española, que hoy más que nunca se acuerdan de que á ella pertenecen, y que seguramente en todo lo que al Congreso pan-americano se refiere han de seguir comprendiendo cuáles son los lazos que con ellos nos unen.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

# JUICIOS SOBRE ESPAÑA

El número de *Le Gaulois* llegado ayer contiene una carta de su corresponsal en Madrid, muy interesante.

Hablando de la situación política de España, dice el corresponsal:

«El ministerio liberal se presentó á las Cortes completamente desprestigiado. La falta de cohesión entre los ministros acentúa la debilidad del gabinete. El único ministro que sale bien del interregno parlamentario es el general Weyler.

«Este general podría ser un personaje preponderante en la aurora del nuevo reinado, si una política de represión fuese necesaria.

«Mucha gente ve en Weyler un futuro Narváez, y puede ser, si los sucesos le ayudan, un peligroso árbitro de los destinos de la nación.»

Respecto á los resultados obtenidos por nuestra comisión del Muni, recoge todos los rumores que han corrido estos últimos días respecto á la muerte de los seis soldados y un cabo de infantería de marina que se suponen devorados por los naturales del país.

Juzga que se ha dado sobrada importancia á la comisión delimitadora, que pomposamente hemos titulado comisaría regia, contrastando su personal, compuesto todo de personas de elevada categoría, con la modestia de la comisión francesa, circunscrita sólo á tres funcionarios de grado inferior.

Estos comienzos, según la opinión de *Le Gaulois*, son prueba de que no hemos renunciado á la costosa manía del funcionarismo, que fué una de las causas de la pérdida de nuestras colonias; pero considera todavía más lamentable que eso, la absoluta carencia de compañías colonizadoras y hasta de colonos que aisladamente quieran dirigirse al Muni para explotarlo; lo cual no encuentra extraño, teniendo en cuenta que los que en primera línea debían atraer con sus relatos y detalles esas concurrencias, son los que más vivamente denigran la nueva colonia, cual si trataran de apartar de ella los deseos de los que tuvieran tendencia á establecerse en ella, copiando como muestra, párrafos de la carta de Santa Isabel, publicada por el *Heraldo* en uno de sus últimos números.

A. H. P. ...  
BUENOS AIRES  
10 de Mayo 92

Faltan de ...

po, hay que decir, fiando toda redención al trabajo y á la enseñanza, dándose por entero á la generación nueva, á la juventud política sin mancha:

«— Cultivemos nuestro jardín...»

“EL LIBERAL. EN DICE”

para el Erario español, por consecuencia de la guerra civil, cobraba tres millones de reales de su asignación á cargo de la caja libre de Deudas de Ultramar.

»Y he ahí por qué Fernando VII, de nefasta memoria, tiene en la Habana una estatua, por haber accedido, á pesar de su absolutismo y porque la cuestión le cogía muy lejos, á una cosa que era de justicia, y que impulsó el bienestar de Cuba. Bien es verdad que esos ocho millones de pesos anuales que daba la Gran Antilla, debieron gastarse en ella, y no dilapidarlos aquí, como hicieron los gobiernos del monarca absoluto.

»En 1865 vino una Comisión informadora de Cuba, respondiendo al llamamiento por decreto que hiciera el entonces ministro de Ultramar, Sr. Cánovas del Castillo. Entre otras cosas, pedían los comisionados antillanos que se les quitara una contribución y que se modificase el Arancel. Cayó Cánovas, le sucedió D. Alejandro de Castro, prevaleció otra vez la política de injusticia económica, y los comisionados tuvieron que marcharse á los Estados Unidos para que en la gran Antilla no los tuvieran por traidores. Hombres tan eminentes como Morales Lemus, vieron cómo se despreciaban y se desatendían sus consejos leales, y el Gobierno español, en su ceguera, no sólo mantuvo la contribución que Cuba pedía se quitara, sino que además impuso la otra que los antillanos proponían en su substitución.

»Así estalló en Vara la primera guerra separatista de los diez años, por una cuestión de aranceles principalmente, como andando los años, y por no haberse atendido el movimiento económico, se dió en Baire el grito que ha acabado con nuestra soberanía, no sólo en Cuba, sino en todas nuestras colonias.

»¡Qué había de suceder! No se puede de tal modo volver la espalda á la realidad y olvidar que las causas económicas, en tanto grado como las políticas, engendraron siempre las revoluciones, incluso la gran Revolución francesa. á la que precedieron largos años de miseria y de hambre.

»Conocidas son mis ideas librecambistas. Pues bien; todavía comprendo yo que se defienda el proteccionismo para industrias de importación, en las que la concurrencia extranjera pueda ser peligrosa. Niego el principio, pero me explico el hecho. Lo que no tiene defensa ni justificación posible, es que la teoría se aplique á industrias de exportación, como eran las de Cuba, que sólo se podían consumir fuera, tales como el azúcar, el café, el tabaco.

»¿Y todo por qué? Para favorecer á los azucareros de Andalucía, á los harineros de Castilla, á los fabricantes de tejidos de Cataluña. ¡Y que para beneficiarlos á ellos se ahogase toda la vida económica de Cuba! Y cuidado que los azucareros de Andalucía, cuando más llegaron á producir, en los años mejores, 40.000 toneladas, en tanto que en la Gran Antilla se obtenían, cuando menos, 700.000, pasando algún año al millón de toneladas.

»Por una cuestión económica, arancelaria, se perdió para Inglaterra el Norte de América. Esa nación aprendió lo debido en aquella lección dolorosa, y al notar que en el Canadá había un poderoso movimiento anexionista á favor de los Estados Unidos, le otorgó á aquél tal suma de libertades y de poder propio, que hizo imposible toda separación. Hoy el Canadá prefiere estar unido á la Gran Bretaña, á estar solo ó á merced de los yankees.

CERRADAS LAS CORTES

29 de Julio de 1898 GENERAL

## LO QUE DICE FIGUEROA

Consultamos ayer al exministro de Hacienda de la revolución española, autor de la reforma arancelaria, venerable democrata y respetado economista, D. Laureano Figuerola. He aquí lo que nos dijo:

«—Retirado estoy definitivamente de la política desde hace doce años, desde que cumplí los setenta. Pero ese mi apartamiento total, completo, de la vida pública, del que cada día estoy más satisfecho, no supone ¡qué ha de suponer! que no participe con toda el alma del dolor de mi patria, de la aflicción por sus desventuras. Y aunque nada pueda hacer ya para remediarlas, allá va mi juicio de lo que ha pasado, y por qué ha pasado, ¡que ojalá sirva con el consejo de otros que más valgan, para lograr que España recobre sus fuerzas tan desastrosamente perdidas por culpa del error de los gobiernos y de la ignorancia general!

»Por doloroso que sea el decirlo, fuerza es que se declare, que la verdad se le debe al pueblo: lo que ha sucedido no es producto de la casualidad, resultado de una aciaga suerte, fruto de elementos y de circunstancias que en nuestro daño se han conjurado. Lo que ha pasado, no hay que dudar, nos lo tenemos bien merecido.

»Verdad muy amarga es esa, pero sólo á condición de repetirlo un día y otro al país aquello que más le duela y que le haga llorar, nos pondremos en camino de redención, probando que la deseamos con todas las potencias de nuestro espíritu.

»En ningún tiempo, ni en ningún país, se ha practicado tan sistemáticamente, con una constancia tan funesta, á pesar de los escarmientos que ya había sufrido, una política de tal suerte absurda y odiosa en las colonias. Las hemos perdido, no como un castigo in-

nerl que no partip  
del dolor de mi patria, de la aflicción por sus desventuras. Y aunque nada pueda hacer ya para remediarlas, allá va mi juicio de lo que ha pasado, y por qué ha pasado, ¡que ojalá sirva con el consejo de otros que más valgan, para lograr que España recobre sus fuerzas tan desastrosamente perdidas por culpa del error de los gobiernos y de la ignorancia general!

»Por doloroso que sea el decirlo, fuerza es que se declare, que la verdad se le debe al pueblo: lo que ha sucedido no es producto de la casualidad, resultado de una aciaga suerte, fruto de elementos y de circunstancias que en nuestro daño se han conjurado. Lo que ha pasado, no hay que dudar, nos lo tenemos bien merecido.

»Verdad muy amarga es esa, pero sólo á condición de repetirle un día y otro al país aquello que más le duela y que le haga llorar, nos pondremos en camino de redención, probando que la deseamos con todas las potencias de nuestro espíritu.

»En ningún tiempo, ni en ningún país, se ha practicado tan sistemáticamente, con una constancia tan funesta, á pesar de los escarmentos que ya había sufrido, una política de tal suerte absurda y odiosa en las colonias. Las hemos perdido, no como un castigo injusto, sino como una expiación merecida de nuestros desaciertos, de nuestras torpezas seculares.

»Y como los viejos somos aficionados á hacer historia, á recordar hechos pasados, voy á evocar unos cuantos que explicarán cómo se ha venido preparando, en medio de la ceguedad general, esa gran catástrofe de perder Cuba, Puerto Rico y acaso Filipinas.

»Prueba de cómo aquí la política colonial no ha obedecido á criterio alguno, es que alguna vez se hizo justicia á los cubanos en períodos de tremenda reacción en España, y que en otros tiempos de indudable libertad, en la Península se olvidó en absoluto que debía hacerse extensiva á las posesiones de Ultramar, por ley de interés, cuando no de derecho y de razón.

»Nadie se explicará, por ejemplo, que en la Plaza de Armas de la Habana haya una estatua á Fernando VII. Y es que en el año 1825, el intendente de Cuba, Pinillos, funcionario de imperecedera fama allí, propuso al Gobierno de la Metrópoli una reforma en el Arancel, con arreglo á tres tipos, que eran de siete, catorce y veintiocho para los derechos de Aduanas, con los que se favorecía grandemente á los productos antillanos.

»Y el ministro de Fernando VII, que lo era un hombre ilustrado, culto, liberal por raro caso, el Sr. López Ballesteros, accedió á la demanda del intendente, y decretó la reforma del Arancel en los términos que se pedía.

»No se tardó en tocar los frutos de tan bienhechora mudanza, sucediendo que, mientras en el período anterior Cuba costaba millones sin producir nada en cambio á España, y pagando sus gastos enormes del Tesoro situado en México, pudo en adelante nivelar su presupuesto, y aun enviar un sobrante líquido y saneado á la Península, que llegó á importar ocho millones de pesos anuales. Y es sabido que la reina gobernadora, durante los años que vinieron después de grandes apuros y penurias

para industrias de importación, en las que la concurrencia extranjera pueda ser peligrosa. Niego el principio, pero me explico el hecho. Lo que no tiene defensa ni justificación posible, es que la teoría se aplique á industrias de exportación, como eran las de Cuba, que sólo se podían consumir fuera, tales como el azúcar, el café, el tabaco.

»¿Y todo por qué? Para favorecer á los azucareros de Andalucía, á los harineros de Castilla, á los fabricantes de tejidos de Cataluña. ¡Y que para beneficiarlos á ellos se ahogase toda la vida económica de Cuba! Y cuidado que los azucareros de Andalucía, cuando más llegaron á producir, en los años mejores, 40.000 toneladas, en tanto que en la Gran Antilla se obtenían, cuando menos, 700.000, pasando algún año al millón de toneladas.

»Por una cuestión económica, arancelaria, se perdió para Inglaterra el Norte de América. Esa nación aprendió lo debido en aquella lección dolorosa, y al notar que en el Canadá había un poderoso movimiento anexionista á favor de los Estados Unidos, le otorgó á aquél tal suma de libertades y de poder propio, que hizo imposible toda separación. Hoy el Canadá prefiere estar unido á la Gran Bretaña, á estar solo ó á merced de los yankees.

»Aquí no hemos aprendido cosa ninguna, y después del Zanjón, del término de una guerra sangrienta de diez años, desaprovechamos mil circunstancias favorables, para el cambio en paz del régimen colonial, en lo económico y en lo político. La autonomía arancelaria, tanto como la del Gobierno, era una condición necesaria para mantener nuestra soberanía.

»Yo no diré que Cánovas y Sagasta errasen por falta de patriotismo; pero erraron y suya es la culpa, y á conservadores y liberales es exigible en primer término la responsabilidad del tremendo fracaso. Podrá todavía excusarse la ignorancia en el pueblo, pero no puede disculparse en los que mandaban, en los que aspiraban á pasar á la historia como estadistas y llamaron á la justicia y á la razón tarde, muy tarde, cuando sólo podían hablar los instintos. Prefirieron sepultar allí miles de vidas, miles de millones, la vida de España, su presente y su porvenir, á conceder á tiempo lo que de todas maneras hubieran tenido que dar después de la guerra.

»Con la pérdida de nuestro imperio colonial acaba una época y comienza otra, acaba una España y se avicina una nueva, si es verdad aquella ley histórica que los pueblos no mueren. Y esa España que nace, no sólo ha de estar en el régimen, que sería cuerpo sin alma si no respondiese y se informase por otras ideas, por otras personas. Deben resignarse los que nos trajeron estos males, á desaparecer de la vida pública, si no quieren que no se pueda inculpar á errores y si á falta de patriotismo cuanto daño nos acarresaron.

»La obra de la regeneración de la patria no se hará por ensalmo y al conjuro de una voz ó de una voluntad. Será lenta tarea de muchos años. Hay que sembrar, porque si no jamás se recogerán los frutos. Y como el *Cándido*, de Voltaire, tras las desdichas sufridas, mirando tan sólo á la Península, olvidando aventuras, despidiéndose de las colonias para mucho tiem-

A. H. P.  
HUESCA

## ¡COMO NOSOTROS!

Una vez más pasa un viento de perturbación y discordia sobre las repúblicas americanas de nuestra raza. Los pueblos tienen semejantes recaídas, cuando las enfermedades de que convalecen han durado largo tiempo y han dejado en el organismo nacional hondas huellas.

Nosotros hubimos de transmitir á los hispano-americanos nuestra voluntad indisciplinada, nuestro pensar imaginativo, nuestro exclusivismo, nuestra pasión. Y el tiempo y las ruidas alternativas y los cambios bruscos de sistemas y de gobernantes y los peligros y los tremendos embates de los hechos en todo un siglo, recordados elocuentemente por el octogenario ilustre general Mitre, en su último discurso, no son suficientes á impedir de vez en cuando esas oleadas con que el pasado parece intentar el restablecimiento de su imperio.

Arde la revolución en Venezuela; amenaza la rebeldía en Colombia la vida del gobierno establecido; Chile y la Argentina se aperciben á ventilar con las armas sus rivalidades; agítanse los conspiradores en algunas de las pequeñas repúblicas del Centro, y Méjico mismo teme que al acabarse la vida de su actual presidente, el insigne Porfirio Díaz, finalicen también su paz y su prosperidad.

Ni el ejemplo de los anglo-sajones, que de la paz interior hacen la condición primera de su desarrollo y su progreso; ni el peligro que por ese lado amenaza; ni las repetidas y costosas lecciones de la experiencia; ni los consejos de los estadistas bastan á dominar este humor agresivo y batallador que casi siempre nos ha llevado á consumir estérilmente en luchas intestinas nuestras energías.

Allí como aquí la intolerancia, la intransigencia, la fantasía, los malos hábitos mentales anulan todas las buenas cualidades de la raza. «¡O todo se hace conforme á mi pensamiento y voluntad ó nada dejaré hacer!» Tal es la suprema norma de conducta, allí como aquí, en cuanto á la vida pública se refiere.

La tolerancia, la transigencia, el pensamiento racional son para ellos, como para nosotros, la excepción. Cuando ellos y nosotros entramos en un período de orden, es difícil saber si lo hacemos así de convencidos ó de cansados.

En períodos de esa naturaleza sentimos la nostalgia de lo anormal. De ahí provienen, sin duda, la mayor parte de los pesimismoes que nos asaltan cuando estamos en quietud

SAN

A las  
júbilo la  
borotado  
trial que  
miento  
y «los j  
pueblo,  
acababa  
que seg  
hasta el  
han sido

El re  
mismisin  
miento  
ese géne  
cuantos  
y enviar  
que tien  
mándoles  
para que  
y extraño  
Tancredo  
derament  
hecho, co  
l vayan us  
de las ele  
miento no  
miración  
de las cap  
credo no  
mañana r.

D. Tan  
to de la en  
to de la h  
llas, salud  
cabeza má  
sear que l  
halle sobre

Y cuan  
tado por u  
todo con  
res de la c  
calc  
mir

Había  
tras de o  
del actua  
No ha  
credo los  
tes estall  
santande

La lu  
por cier  
como ve  
el María  
bastián,  
brico. T  
rey enca  
se le co  
así se h  
ramar u  
ticia de

La q  
humand  
ya y C

ó de cansados.

En períodos de esa naturaleza sentimos la nostalgia de lo anormal. De ahí provienen, sin duda, la mayor parte de los pesimismo que nos asaltan cuando estamos en quietud. Por eso quizás vuelven siempre las alteraciones de nuestro país y de aquéllos que han sido poblados por nuestra raza.

En vano las condiciones externas en que ésta se halla son excelentes. Su idiosincrasia las hace inútiles.

¿Es que en Colombia, por ejemplo, la lucha por la vida justifica la perturbación frecuente? Es una nación de 1.330.000 kilómetros cuadrados; es decir, de casi tres veces la extensión de nuestro territorio peninsular, y su población no pasa de seis millones de habitantes. Es un país riquísimo, donde se dan todos los climas, todas las producciones. Hay minas de oro, de plata, de los metales más buscados hoy por la industria, grandes ríos como el Magdalena, y buenos puertos. La paz y un trabajo no extraordinario bastarían á hacerlo floreciente. Pero no hay medio de conservar la paz.

menor la población, que por la mucha inmigración de los últimos años, no llega á cuatro millones de habitantes. ¿Será la lucha por la vida la que empuja á sus ciudadanos á la civil contienda? ¿No cabrán dos de éstos en cada kilómetro de superficie? Bosques inmensos, tierras fertilísimas, bahías admirables, producciones variadas y buscadísimas, ¿no bastarán al sostenimiento de aquellos naturales que parecen querer comerse los unos á los otros?

¿Qué puede faltar allí? ¿Capitales? ¿Brazos? Los habría en gran número si estuviera asegurada la paz. Esta es la que falta, y por ello dichos países están en terrible atraso.

La Argentina y Chile están á punto de venir á las manos por cuestión territorial. Si á tal extremo llegan, negaráse lo que más había realzado hasta aquí á las repúblicas hispano-americanas como instrumento de progreso en la historia: la sumisión de las cuestiones exteriores al arbitraje.

Más ¿qué honda necesidad impulsa á una y otra nación á producir ese daño y todos los que habrán de ser consecuencia de una terrible guerra? ¿Es que les falta suelo para sus hijos?

Chile tiene 753.000 kilómetros cuadrados de superficie; esto es, vez y media la nuestra continental; la población apenas asciende á tres millones y medio. ¿Se verán éstos obligados á empujar al vecino para hacerse sitio en el mundo?

Menos explicable es el conflicto por parte de la Argentina. La extensión de ésta alcanza la enorme cifra de 2.795.000 kilómetros cuadrados; esto es, más de cinco veces la de España, y la población no llega ni con mucho á la mitad de la nuestra con alcanzár ésta tan poca densidad.

¿Y por algunas tierras de menos ó de más esas repúblicas á quienes sobra el espacio, van á perturbar su vida y la de toda la América meridional, á sacrificar la sangre de sus hijos, á gastar su dinero, á aumentar sus deudas y á detener su desarrollo, que por la sola acción del tiempo y de la naturaleza habría de ser tan potente y admirable!

¿No ha de originar ese espectáculo codicias y propósitos absorbentes en los que ven el mundo y la vida por el lado de la realidad?

Y sin embargo, la culpa no es de la raza ni de sus aptitudes, sino de la educación que ha recibido y que, en España al menos, se intenta reproducir.

rey enc... se le co... así se h... ramar u... ticia de... La c... humano... ya y Co... sus traj... taban se... taña, da... A las... estaba l... día, cay... largaron... La últim... éxito. E... El Mar... la señal... había g... dos hor... regata. ... El s... cos, má... chadas, mientras una lín...

La... Con... tremado... seguro... que ese... abonado... norancia... En t... peligros... pre una... los tono... zada, en... ha enca... taño. ... ¡Es... noches... Y girar... celestis... inspira... ¡C... El... esta p... andar... este... anun... E... Note... Gero... Noce... hem... zón... sem... pas... des... dal... ced... No... fior... No... elec... con... la n... una... cru... lev... ber... es... llo... da... ha... be... pu... sir... ap...

Republicas americanas

En América primero perdiendo  
circunlos inmaturos, J. us han  
sabido: 1.º Subcomarse: ~~con~~ siempre  
en pronunciam.º: 2.º Federarse,  
unirse, para formar una acción  
robusta, con fuerza p. oponerse a  
la invasión del Norte...

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

E. H. P.  
BIBLIOTECA

ESTADÍSTICA Y NOTICIAS

No territorios en Africa

**A. H. N.**  
**HUESCA**

No ha sabido en esta edad emprender nuevas colonizaciones en el continente africano, tomando su parte en la sistemática distribución del planeta, la cual se ha hecho por Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica principalmente, sin contar con nosotros, por lo que habíamos renunciado a ella, ignorando que sin eso iba a fallarnos base para una política exterior.

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

TÍTULOS Y FAMILIAS.

# Naciones americanas

It has been constituted in America (the way)  
en vez de ser con las naciones dominicanas, y  
y retrato sup, una fed. de estados autónomos  
fecunda, viva, robusta, disciplinada, apta para  
los grandes empeños de la civiliz. y potencia  
a vencer las agresiones y la aborrecida lenta  
de la federación de estados anglo-americanos del  
mismo continente.

A. H. N.  
BUESCA

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

ARTICULOS Y FAMILIAS

A. H. M. D. DIVERSOS  
 SERIE GENERAL

# América y España.

## TÍTULO Y FAMILIA

Nuestro corresponsal en Méjico nos comunicó, por medio de un cablegrama publicado en nuestras columnas, la gratisima noticia de haberse celebrado, con motivo del Congreso panamericano, un gran banquete ofrecido por el Ayuntamiento á los delegados de las Repúblicas que asisten á dicha Conferencia, en el cual se dieron vivas entusiastas, calurosísimos, á España. Añadía el despacho que el Sr. Reyes, representante de Colombia, pronunció un elocuente brindis declarando que el primer saludo se debía á España, madre de todas las Repúblicas hispanoamericanas. Dijo que hablaba en nombre de todos los delegados de las Repúblicas de la América latina, que le habían encomendado la satisfactoria misión de enviar ese ósculo cariñoso á la antigua Metrópoli. Pidió al ministro de España que se hiciera intérprete de tales sentimientos cerca de su nación. Y, en fin, el espectáculo fué verdaderamente satisfactorio y consolador para España, pues durante largo rato poblaron los aires las aclamaciones y vítores al país que descubrió y civilizó el Nuevo Mundo.

Confirmado oficialmente nuestro cablegrama, lo llevó al Congreso el Sr. Becerra Armesto, y por iniciativa de éste, secundada por el presidente y por los representantes de todos los partidos, se organizó una solemnidad conmovedora, en que brilló con toda su majestad la palabra española, la lengua que hablan más allá de los mares millones de seres. Los Sres. Becerra Armesto, ministro de Estado, Maura, Azcárate, Navarro Reverter, Silvela (don Francisco), Pradera y Moret rivalizaron en expresar con acentos sentidos el júbilo que alienta en nuestra alma cuando en América se saluda la santa enseña de Castilla.

\*

Ese recuerdo, que es tan de agradecer, de nuestros hermanos; las manifestaciones constantes que de peninsulares y aun de insulares reciben de Cuba nuestros hombres políticos y generales, confesando que aquello va muy mal, que la que fué nuestra Gran Antilla suspira más hoy que ayer por la ansiada libertad, y tras haber clavado en cruz á España, no ha logrado desatar sus ligaduras, acreditan la comunidad de la raza, condición única de su bienestar y de su derecho.

La comunidad de raza, ¿podrá completarse con la de los intereses? Con ocasión del último Congreso Hispanoamericano, de escasas consecuencias materiales, aunque se proclamó muy alto el vínculo eterno entre la madre y sus hijas, las nacionalidades nuevas, ciertos hechos nos hicieron temer que tal ideal no se realice. La desaparición de Cuba y de Puerto Rico como españolas; la absorbente influencia de los Estados Unidos, que tanto y con tan legítimo título nos entristecen, sucedieron en pocos años, poquísimos, á la admirable, magnífica, fiesta del centenario

cuencia recordada por el Sr. Moret, que «la sangre es más espesa que el agua, y en vez de disolver el agua los vínculos de unión de los pueblos por la sangre unidos y por el agua separados, los estrecha y consolida».

*Hoy, que se llenan de flores y recien las tumbas conocidas, las que ostentan nombre ó una fecha, dediquemos nosotras una humilde corona de flores á las tumbas, a los rincones de la tierra donde los muertos sin nombre, los vencidos del dolor y la tragedia.*

*Nada los recuerda: ni una señal que indique el sitio en que desfilan sus pasos por la tierra, olvidados sus duelos, de aquellos coros que ron, de aquellas almas que lloran los gritos del triunfo que caldearon la pasión, nada resta, todo se ha olvidado del tiempo y del olvido.*

*Para las tumbas olvidadas de fierro y de piedra, para los olvidados del campo de batalla, hoy nuestro deber es, por misericordia, que los opulentos*

mo Congreso Hispanoamericano, de escasas consecuencias materiales, aunque se proclamó muy alto el vínculo eterno entre la madre y sus hijas, las nacionalidades nuevas, ciertos hechos nos hicieron temer que tal ideal no se realice. La desaparición de Cuba y de Puerto Rico como españolas; la absorbente influencia de los Estados Unidos, que tanto y con tan legítimo título nos entristecen, sucedieron en pocos años, poquísimos, á la admirable, magnífica, fiesta del centenario del descubrimiento de América, que presidiera Cánovas. En 1892 se prosternaban en la Rábida los delegados norteamericanos y bendecían á los humildes frailes y á los grandes Monarcas que dieron la mano á Colón en su insigne hazaña de buscar camino para las Indias, y en 1898 los yanquis obligaban á capitular y á embarcarse, tras cuatrocientos años de dominio, á los sucesores de Cristóbal Colón, de Vasco Núñez de Balboa, de Ponce, de Grijalva, de Alonso de Ojeda, de Hernán Cortés, de Pizarro y de mil héroes más. En 1892 los barcos de los Estados Unidos y los de toda la América saludaban con sus salvas de honor á la carabela *Santa María*, reconstruída, que surcaba otra vez el gran Océano, y en 1898 los buques de guerra de la República federal destruían á ~~cañonazo~~ nuestra escuadra, la hundían en las aguas de Santiago de Cuba.

Cierto que la América latina no contribuyó á la gran iniquidad con nosotros perpetrada, á la violación del derecho que marca época en la historia de los crímenes internacionales; cierto que en algunos de esos países las colonias españolas allí residentes abrieron suscripciones populares y patrióticas para regalarnos barcos, para auxiliarnos, en la medida de sus fuerzas, en el duro trance de la guerra; cierto que se manifestaron por doquier hondas simpatías á la madre España; pero también lo es que tuvimos que luchar solos y que los intereses predominaron sobre las buenas voluntades y que la América latina siguió viviendo, á su pesar, bajo la esfera de influencia de la raza sajona, de la invasión de la doctrina de Monroe.

\*

El Sr. Azcárate, en la sesión de ayer del Congreso, con extraordinaria elocuencia dijo lo que está en el pensamiento de todos: que la raza latina no está condenada á morir, y que «ese acto de Méjico quiere decir á aquel otro pueblo sajón, que en mal hora reniega de todas sus tradiciones y sueña con el imperialismo, que no puede llevar á cabo ese imperialismo con daño de la patria española y de la raza latina».

Así debía ser, porque tal es el único camino de salvación y de independencia de las nacionalidades que engendrara España en la tierra que guarda nuestra sangre y nuestros huesos, y porque así debía ser, nos felicitamos con el corazón de cuantas ocasiones se presentan de atar lazos morales, siquiera sea platónicamente, encantos elocuentes de la imaginación que nos es común. Por nuestra parte, siempre abriremos los brazos, sin desconfianza ni recelo, cada vez que se nos tiendan desde el mundo que fué nuestro por el alma, por la civilización y por la raza, doliéndonos únicamente de que en ese punto se detengan las consecuencias de Congresos, Conferencias, visitas y banquetes, y que no haya un más allá comercial y político que consagre la existencia de la comunidad hispanoamericana.

Espectáculo consolador han llamado los americanos al que se desarrolló en Méjico. Por tal lo tenemos, aunque algo más que un consuelo, fortaleza y restauración de España, debía buscarse, siguiendo la enseñanza de la frase de Gladstone, con elo-

# Futuro colonial

Podríamos aun ~~para~~  
meternos en historias de  
colonias: 1.º Las de Portugal,  
pero ~~de este~~ este peligro  
no es librande Inglaterra.  
2.º Marruecos, y de este ha  
de librarnos Francia. ~~Ad~~  
3.º Las de Filipinas es una  
guerra de molgines: no  
tenemos armas por librada; no  
tenemos comercio por aceptarlas;  
no tenemos buques para de-  
fenderla ni puede costearlas,  
no tenemos carbón, en estado  
de carbón. 2.º ~~La~~ La una  
con la otra. Las colonias  
son una muy cara: únicas,  
teniendo muchas, y una gran  
industria y comercio por aceptarlas,  
las, por sacar de ellas riqueza.  
tres cuente tenerlas: ~~con~~  
la tres cuente a ~~Inglaterra~~,  
Francia, a Alemania: no  
le tres cuente a España, a  
Italia, a Portugal.

A. H. N. DIVERSOS LA POLITICA  
GENERAL

# MUY BONITO

1.º Nov. 901

Señor. El espectáculo de ayer fue muy bonito. El Sr. Becerra Armesto planteó muy discretamente el tema. El ministro de Estado no desentonó. Rivalizaron en elocuencia los Sres. Maura, Navarrotreverter, Azcárate, Pradera y Silvela. El Sr. Moret halló alguna flor nueva en su jardín para añadirla en la corona, que en forma de despacho de cancillería confió anoche mismo al cable el duque de Almodóvar. Todo muy bonito, en suma, como enderezado á festejar cosa á su vez tan bonita como aquella explosión de españolismo ocurrida en Méjico y de la que dió cuenta á la Cámara el Sr. Becerra Armesto.

Pero no podemos pasar de ahí, ni pasará de ahí el acto de ayer. Desde que en 1892 se celebró el centenario del descubrimiento de América, hemos perdido la cuenta de las manifestaciones análogas hechas aquende y allende los mares con el mismo sentido de los discursos de ayer. Y no hemos pasado de eso, de desatar sobre el público hispánico de ambos mundos torrentes de elocuencia florida en que la comunidad de sangre y de lengua y de espíritu hacen de las suyas.

Ni siquiera en lo literario hemos pasado del prólogo elocuente. Las Academias no escatiman sus títulos de «correspondientes»; pero ni la de la Lengua ha abierto las puertas del idioma á palabras, ni giros ni modismos de América, que holgarán, sin duda, en un Diccionario castellano, pero que son indispensables en un Diccionario español, ni las otras han dado carta de naturaleza en la ciencia española á la labor de los sabios hispanoamericanos, casi por completo desconocidos en España. En orden más menudo, pero no menos interesante, no es de estos días la noticia de que el insigne Galdós va á hacer un viaje por corrallos, púgna, para perseguir

entes de elocuencia florida en que la comunidad le sangre y de lengua y de espíritu hacen de las suyas.

Ni siquiera en lo literario hemos pasado del prólogo elocuente. Las Academias no escatiman sus títulos de «correspondientes»; pero ni la de la Lengua ha abierto las puertas del idioma á palabras, ni giros ni modismos de América, que halgarán, sin duda, en un Diccionario castellano, pero que son indispensables en un Diccionario español, ni las otras han dado carta de naturaleza en la ciencia española á la labor de los sabios hispanoamericanos, casi por completo desconocidos en España. En orden más menudo, pero no menos interesante, ¿no es de estos días la noticia de que el insigne Galdós va á hacer un viaje por aquellos países para perseguir las ediciones fraudulentas de sus obras?

Pues si así estamos respecto de esos llamados vínculos espirituales, con los vínculos tan relajados y tan flojos, ¿cómo estaremos en todo lo demás?

Durante la guerra desastrosa reciente, antes de estallar la internacional, que fué su desenlace, se habló de que el gobierno de Méjico intentase una acción común de las Repúblicas hispanoamericanas, no para retar en nuestro amparo á los Estados Unidos, sino para brindarnos una salida decorosa del conflicto y proporcionar al presidente de la República norteamericana una razón con que resistir á la opinión de su pueblo. Pues nuestro gran amigo el general Porfirio Díaz—sin que se pueda por ello negar su buena amistad—no se prestó siquiera á que se le hablase del asunto.

La frase de Gladstone, invocada ayer entre aplausos ~~por~~ el Sr. Moret, es tan hermosa como inexacta en las realidades amargas y prosaicas de la tierra. La sangre es más espesa que el agua; pero los intereses vitales pesan más que la sangre. Si por intereses se separan y riñen individuos de una misma familia, ¿cómo no han de reñir y separarse pueblos de una misma raza?

Nosotros, digamos lo que queramos y digámoslo tan lindamente como ayer, estamos absoluta y totalmente separados de los pueblos hispanoamericanos en el único terreno en que podría servir para algo la unión ó la amistad para algo más que para grandes fiestas de la palabra. Ni en lo espiritual ni en lo material tenemos puntos de contacto.

¿Podrá desvanecerse ese divorcio? No lo afirmamos ni lo negamos. Ello depende de los caminos que para lograrlo se intente. Lo que sabemos es que ese camino no está en el que ayer recorrió entre flores el Congreso de los diputados.

# REVISTA LITERARIA

A. H. N. DIVERSOS

SERIE GENERAL FAMILIAR

Nuestra América, por G. O. Bunge.

El Sr. D. Carlos Octavio Bunge, autor de una obra muy extensa y documentada sobre la educación y de un libro interesante de psicología individual y colectiva, acaba de dar á la estampa un nuevo volumen: «Nuestra América.»

«Nuestra América» es la América española, y el Sr. Bunge, que es argentino, aunque desciende acaso de inmigrantes alemanes, á juzgar por su apellido, estudia en aquel libro el carácter de los pueblos hispano-americanos, el alma de las jóvenes repúblicas que hablan nuestra lengua, buscando principalmente en la vida política las revelaciones de su modo de ser.

Si de algo peca el libro del Sr. Bunge no es de adulator. No hay en él esas empachosas lisonjas que, aplicadas á un individuo, avergonzarían, pero que tratándose de un pueblo parecen naturales y admisibles y aun se decoran con el nombre de patriotismo. Porque es de notar que la moral de los pueblos, y en general de las colectividades, es todavía mucho menos refinada que la de los individuos. Para éstos no es ya lícito robar ni matar, para las naciones es hasta glorioso á veces. Un individuo no puede proclamar, aunque á escondidas lo haga, que antepone su interés personal á la justicia, y en cambio afirmará, sin escándalo de nadie, que el interés de su patria es superior para él á todas las demás consideraciones. Ningún hombre, por vano que sea, si tiene alguna discreción, dirá de sí que es el más sabio, el más ingenioso, el más valiente ó el más guapo de los nacidos, y en cambio no hay pueblo que no alabe sin tasa, ya los triunfos de sus armas, ya las riquezas de su suelo, ya las virtudes de sus naturales ó la sublimidad de su literatura, y que en algo de esto ó en todo se juzgue muy superior á las demás naciones ó espere serlo con el tiempo ó en último caso se ufane de haberlo sido en lo pasado.

No es así el libro del Sr. Bunge. Quizás se le ha ido la mano al poner en su cuadro las sombras. Mas por la pícará condición humana, «por «nuestros» pecados», como se decía antiguamente, los libros pesimistas suelen ser, tratándose de la psicología de los pueblos, los que más instruyen y aun deleitan. Parece que esta disposición del espíritu le da una especial penetración, y tales libros, aunque sus razones parezcan amargas, contienen siempre alguna lección útil.

El punto de partida que toma el Sr. Bunge para determinar la psicología de los hispano-americanos, es la raza. Ve en aquellos países una triple base etnográfica: corre por las venas de sus moradores sangre española, sangre de los aborígenes de América, sangre de los negros africanos que importó la trata. Dos hechos de contraria calificación ante la moral abstracta: el no haber extirpado el elemento indígena y el haber introducido la esclavitud de los negros en las colonias, producen una á manera de expiación, determinando ciertos rasgos étnicos en los criollos.

Pereza, tristeza, arrogancia, son, según el Sr. Bunge, las tres notas del alma hispano-americana; la cualidad madre de ellas es la pereza. Las tres las supone heredadas de los elementos étnicos que han contribuido á formar estas poblaciones. Caracteriza luego la vida pública de los hispano-americanos como una inmensa ficción en que las formas republicanas y democráticas encubren realidades de tiranía al estilo del antiguo cacicato de los régulos indios, y por último, personifica la política hispano-americana en tres personajes, en tres grandes actores como los llama: sanguinario

que importó la trata. Dos he-  
ría calificación ante la moral  
abstracta: el no haber extirpado el elemento  
indígena y el haber introducido la esclavitud  
de los negros en las colonias, producen una  
manera de expiación, determinando ciertos ras-  
gos étnicos en los criollos.

Pereza, tristeza, arrogancia, son, según el  
Sr. Bunge, las tres notas del alma hispano-  
americana; la cualidad madre de ellas es la pe-  
reza. Las tres las supone heredadas de los ele-  
mentos étnicos que han contribuido á formar  
estas poblaciones. Caracteriza luego la vida  
pública de los hispano-americanos como una  
inmensa ficción en que las formas republicanas  
y democráticas encubren realidades de tiranía  
al estilo del antiguo cacicato de los régulos in-  
dios, y por último, personifica la política his-  
pano-americana en tres personajes, en tres  
grandes cacicas, como los llama: sanguinario  
uno, Rosas; aferrado otro á la concepción de  
un Estado teocrático, García Moreno; progresi-  
vo el último, Porfirio Díaz, cuyo cacicato es  
considerado por el Sr. Bunge como un verda-  
dero poder tutelar.

El primer reparo que ocurre al leer «Nues-  
tra América» es que tratándose de pueblos cuya  
vida nacional está empezando, es pronto toda-  
vía para poder apreciar su carácter. Por otra  
parte, participo yo de las dudas que acerca de  
la exactitud con que ha apreciado el autor el  
carácter español expone en su discreto prólo-  
go á esta obra el sabio profesor de Oviedo se-  
ñor Altamira.

Por lo pronto, es evidente que el Sr. Bunge  
incurre en errores de pormenor. Admite, por  
ejemplo, la fábula de la muerte de Felipe III  
atufado por un brasero que no fué retirado á  
tiempo por un pique de etiqueta; dice que el  
teatro y la danza estaban proscritos de la corte  
española, olvidando la protección decidida y  
la afición extraordinaria de Felipe IV á la dra-  
mática. Sobre la tristeza del carácter español  
habría también mucho que decir. Protésta de  
ella nuestra literatura picaresca, que convierte  
en lances de risa los mayores apuros, el hambre,  
el dolor, todas las calamidades, y afirma  
enérgicamente la voluntad de vivir aun en los  
trances más duros de la existencia, en la ga-  
lera, en el tormento, en la desnudez y miseria  
más absolutas.

A mí parecer, el Sr. Bunge se ha inspirado  
principalmente en fuentes extranjeras y por  
eso concede más crédito del que merece á la  
leyenda española. No diré yo que nuestra le-  
yenda negra haya sido inventada de pies á ca-  
beza, como algunos creen, por los escritores  
protestantes de los siglos XVI y XVII. Seme-  
jantes leyendas tienen siempre alguna base  
real, pero en la nuestra hay como en todas,  
un cúmulo de exageraciones. Se nos han car-  
gado en cuenta muchas veces como vicios pro-  
pios, vicios de la época, por ejemplo,  
de nuestra superstición, y á primera vista pa-  
rece que aquella intriga política de los hechiz-  
os de Carlos II revela un estado de credulidad  
y estupidez que no tiene igual en otros pueblos.  
Pero volvamos la vista á la nación más culta  
entonces de Europa, á la corte más refinada, á  
la Francia de Luis XIV, y hallaremos nada  
menos que al mariscal de Luxemburgo, un  
Montmorency, par de Francia, y uno de los  
grandes generales de la época, procesado por  
hechicería y acusado de pacto con el diablo;  
veremos á los principales personajes de la cor-  
te y hasta á los favoritos del rey complicados  
en las abominaciones de la magia, asistentes á  
las misas negras, entregados á brujas y hechiceros;  
en suma, un estado de superstición no  
inferior al que aquí en Madrid se explotaba  
para influir en la sucesión á la corona.

Aparte de todo esto, el libro del Sr. Bunge  
es, en otras cosas, reflejo de la realidad y hace  
grata la lectura de él su original y caracterís-  
tico estilo. Como en «La Educación», en «Nues-  
tra América» el escritor argentino desecha la  
sequedad del estilo didáctico, da viveza y co-  
lorido á la frase, permite á la imaginación que  
adorne los discursos del entendimiento. Algo  
le hace desmerecer, sin embargo, para nues-  
tro público el uso de ciertos barbarismos bas-  
tante generalizados en América. Entre otros,  
recuerdo «usina» (fábrica), «munido» (provis-  
to), «guasos» (guasón), «transemos» (transija-  
mos), «expandido» (dilatado), etc. Todo esto no  
tiene gran importancia, ni es cosa de ir cazan-  
do en un libro importante como este tales irre-  
gularidades de léxico; pero la verdad es que  
aún no tenemos hecho el oído á ellas, aunque  
también se nos escapan á veces nuestros co-  
rrespondientes galicismos.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

~~... el Estado, me...~~  
~~... el Estado, me...~~  
al Estado, me... iniciativa...  
arab... por...  
~~... preocupacion...~~  
preocupacion de estudiar la divinidad vegetal y  
aplic. ~~al...~~ al agricult., en la

gob. ~~pasaron...~~ a hacer la guerra  
re-cuidosa jamis de un modo sistemati.  
mejorar las)

condit. naturales del ~~...~~ terreno y combatir  
la talaria de un geog. ~~...~~

de su psicología, ~~...~~  
La nacion ha tenido rasgos como aquellos de

1896 a 1898. ~~...~~ iniciando  
deuda ~~...~~ en cantidad de 1000

millones por un simple decreto ~~...~~  
tanto un deposito de 600 (?) millones en la  
garanti. El y renta de aduana, ~~...~~

Madrid a Cuba, no se curian ~~...~~  
aquel, no hacer la guerra a cuba, ~~...~~

tal ~~...~~ ~~...~~ ~~...~~  
**A. H. P.**  
**HUESC**

propion ~~...~~ ~~...~~  
el ~~...~~ ~~...~~ ~~...~~



España. Etad, por constitucion. ~~Seis~~  
~~El Estado español por constitucion~~

El la comuni- ~~me dirigi en~~ ~~una~~ ~~buca~~ ~~de~~ ~~compensacion~~

a la politica, ~~he~~ ~~opi~~ ~~log.~~ ~~me~~ ~~encontrar~~ ~~entre~~ ~~los~~  
cuatro ~~siglos~~ ~~deca.~~ ~~del~~ ~~siglo~~ ~~XIX~~ ~~en~~ ~~adelante~~  
ha elaborado ~~la~~ ~~robusta~~ ~~entidad~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~, ~~ha~~ ~~creado~~

las instituciones politicas y administras, organos y brazos de  
un ~~pensar~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~es.~~ ~~D.~~ ~~I.~~ ~~D.~~ ~~hacen~~ ~~de~~ ~~ellos~~ ~~organismos~~  
vigorous y progresivo. ~~expusim~~ ~~louis~~ ~~alla~~ ~~del~~ ~~humb.~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~plano~~

Actual momento ~~de~~ ~~su~~ ~~evolucion~~: ~~Es~~ ~~para~~ ~~limitar~~  
los tanto, pero no lo ha conseguido, y todavia a la hora  
de ahora ~~esta~~ ~~por~~ ~~completar~~ ~~la~~ ~~halla~~ ~~tan~~ ~~por~~ ~~completar~~

como en ~~cuanto~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~cond.~~ ~~anteriores~~,  
~~de~~ ~~los~~ ~~siglos~~ ~~anteriores~~.

~~Et~~ ~~de~~ ~~Tho.~~ ~~impugnacion~~ ~~fuera~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
un cafe o en ~~una~~ ~~republica~~ ~~de~~ ~~frank~~, ~~podria~~ ~~proseguir~~  
~~teris~~ ~~interjedi~~, ~~en~~ ~~una~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~afirmacion~~.

~~En~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~politica~~ ~~verdad~~, ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
~~de~~ ~~hecho~~ ~~elemental~~ ~~en~~ ~~una~~ ~~principio~~ ~~de~~ ~~algunos~~ ~~tipos~~. ~~a~~ ~~esta~~ ~~parte~~

~~politica~~ ~~se~~ ~~reunida~~ ~~a~~ ~~comparar~~ ~~los~~ ~~polit.~~  
quiero ~~un~~ ~~haya~~ ~~teniendo~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~los~~ ~~programa~~

de ~~los~~ ~~partidos~~. ~~Los~~ ~~que~~ ~~recordan~~ ~~aquella~~ ~~palabra~~ ~~del~~  
de ~~los~~ ~~libros~~, ~~tan~~ ~~firmemente~~ ~~repelidos~~, ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~es~~

tenemos ~~todas~~ ~~las~~ ~~apariciones~~ ~~y~~ ~~ningun~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
de ~~los~~ ~~libros~~. ~~Morre~~ ~~...~~ ~~(...)~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~

de ~~los~~ ~~libros~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~

de ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
de ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~

de ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
de ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~



2)

Mirada á la ley de este hecho nuesta historia

constit. llamamos a los que no pueden estar en el  
lugar de los que en el antiguo régimen no hicieron caso de

las peticiones de las Cortes, ~~que en estos casos~~, y los  
súbditos en ciertos casos de la ley pragmática del rey  
que Felipe II, como Felipe III con Felipe V se levantaron  
tarea de la inobediencia y ~~por lo que se decretó~~

~~en un ley y~~ **HUESC** ~~en un ley y~~ ~~en un ley y~~  
de rango (27 Abril 903 - día iusto á la elect. qual.)

del Barón: ~~que se había maltratado~~, y  
de de p. ~~tema~~ la guerra hubiera elaborado  
una ley de verdad, ~~tema~~, una, la

ley de Decretos del Sr. Villada; ~~que se había maltratado~~  
del Sr. Villada (8 Junio 99. + IV, p. 758)

del Sr. Villada ~~que se había maltratado~~, y  
aquel Barón ~~que se había maltratado~~, y  
que ~~se había maltratado~~, y

en tan largo periodo y ~~que se había maltratado~~, y  
tenible. Sr. y Barón ~~que se había maltratado~~, y

hacer ni intentar una de tantas y tantas como había  
y ~~que se había maltratado~~, y

en regim. de las organiz. en ~~que se había maltratado~~, y  
en regim. de la vida municipal y ~~que se había maltratado~~, y

de la vida municipal y ~~que se había maltratado~~, y  
de la vida municipal y ~~que se había maltratado~~, y

Comunicación de...





Registro del popo.

Uyca 2 y 3 de 2

para el popo de 2

Nota: 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.

21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30.

31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40.

41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50.

51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60.

61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70.

71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80.

81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90.

91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110.

111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120.

121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130.

131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140.

141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150.

151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160.

161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170.

171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180.



Handwritten text, mostly crossed out with a large 'X'. The text is written in cursive and appears to be a letter or a journal entry. Some legible words include "situation", "lamentable", "deceit", "shame", "Name", "with", "and", "of".

Handwritten text at the bottom of the page, including a signature and a date. The signature is "John P. [unclear]" and the date is "1871". There is also a small circular stamp or mark.

# Oligarquía en América

Un escritor americano, Carlos V. Dunge,  
(de Buenos Aires) nos expone ~~los~~  
~~que~~ los Estados hispano-americanos <sup>como</sup>  
republicanos <sup>en la forma de</sup> ~~esta~~ <sup>esta</sup> ~~constitución~~ <sup>verdadera</sup>  
~~republicana~~ ~~del~~ ~~país~~ ~~pero~~ ~~en~~ ~~el~~  
cavicator en la realidad (Nuestra América  
por Carlos V. Dunge, Paraná 1903  
pag. 105. cf. <sup>W. G. Peraza</sup> (escritor venezolano)  
"Otro de la raza que salva" op. La Raza  
periódico de Montevideo, 22 Junio 903 ~~republicano~~  
~~completo~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~hispano-americana~~

A. N. I  
HUESCA

○ supervivencia de un poder  
prehistórico p., un oligarquía  
de la nobleza, al presente no  
ha podido destruir (....)

concepto legítimo de las repúblicas hispano-  
americanas como oligarquía p. ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
no hecho de ley p. un negocio, de ley  
revoluc. un medio p. secundario nos p. ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~  
trabajo de ellas (sic) una ocasión para satisfacer  
venganzas, odios y larguicias. De esta situación

condicion (guerra civil permanente, metáfora...)  
considera f. eran edimand yalg?  
de Ths. republicas, como la del Uruguay.  
no pienso ~~gracias~~ <sup>alud etc</sup> de la ley de,  
"una y provincia de Duesoir ..."

Diego Lita

Falta de aptitud.

Oligarquia

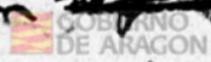
Ver el libro de ~~Castro~~  
Carlos Octavio Bunge, "Nuestra  
América (expañada)" Formas de mo.  
críticas q. encubren realidad de  
tiranía - el título del antiguo  
cincuenta de los siglos indígenas.  
(Lo lleva consigo la falta de  
aptitud es la causa, y esta falta  
de aptitud es la que está en la  
lance española, ~~en el cerebro~~ en el cerebro  
psico físico del español. y portante del  
hispano-americanos ...

A. H. P.  
HUESCA

ADSAUH  
A H A  
V H V

Jos. D. Bernar

Mis distinguidos amigos  
de aprobar un proyecto de hoja  
restiración de él. Todo lo que  
empesado a Repertor á la acción, me  
y el concurso de todos los ~~trabajos~~  
nuestra política  
(comunion) ~~política~~  
r. A. ta que



«Que milagro, cielos, oh!»

No hace mucho tiempo relatamos en estas columnas la manera ingeniosa de que se valia el raspa porteño Luis Antonio Dupuy (a) Verdadero Limpador para despojar a sus victimas del dinero y objetos que llevaban en las ropas.  
 El medio consistia sencillamente en manchar con cualquier inmundicia el saco del elegido, llamarle luego la atencion sobre el estado higienico de dicha prenda de vestir y ayudarle a quitársela y limpiarla.  
 A favor de estas manifestaciones, el «Limpador» hacia un registro completo y mientras su victima aseaba la parte exterior del saco, el le limpiaba interiormente esta importante operacion, consumada esta desaparecia dejando el amable ayudante agraciado al damnificado y limpiando de algunos minutos se daba cuenta del robo.  
 Dos nuevas victimas de este verdadero Limpador de bolsillos le denunciaron ante el señor J. H., a quien le robó 100 \$ en la estacion Constitucion y otra persona, a la cual Dupuy logró substraer 300 \$ y varios documentos de importancia, en momentos que penetraba al Banco Español del Rio de la Plata.

**UN RASPA INGENIOSO**

se ha lanzado entusiasta y decidido en una nueva revolucion: la Revolucion del Trabajo; y que a ella lleva, por las diferentes vias del progreso, las legiones de su civismo.  
 Quien quiera admirar cómo crece, cómo prospera, cómo se cubre de respeto y gloria un pueblo de esos pueblos nuestros, de los cuales se dice que llevan el mal en la sangre, que abra el libro de la Estadística de la República Oriental del Uruguay, y en sus páginas de cifras verá desarrollarse progresivamente la maravillosa transformacion, debida tan sólo al culto de dos virtudes, la una de ellas antigua como el hombre primitivo; y la otra, conquista del hombre de la moderna civilizacion, a saber:—Trabajo y Civismo; el Trabajo que funda la independencia, y el Civismo que funde la altivez; y de estas dos tonicidades del carácter toma nobleza y elevadas tendencias el uso de los frutos de la laboriosidad y de la industria: en una palabra, surge el Progreso.

Dícenos la Estadística, que la poblacion en el Uruguay se ha mas que decuplicado en el transcurso del último siglo; crecimiento raro en aquellas latitudes; de suerte que hoy cuenta la República con un millón de habitantes, cuya laboriosidad colma de riquezas el territorio. Su principal industria, que es la ganaderia, tiene ya más de siete millones de reses vacas y mas de diez y ocho millones de terneros; y por lo que a la agricultura respecta, cultivanse allí mas de 300.000 hectáreas de trigo, lino, avena, cebada y castaño, en tanto que la industria nueva, viticultura, con supremos esfuerzos y grande perseverancia planteada, ocupa ya 4.000 hectáreas y produce en cada secha mas de siete millones de litros de vino. Acarreamos todos esos productos a tierra por una extensión de 1.700 kilómetros de ferrocarril y ser comparativamente

berna...

rales a los pueblos hispano-americanos.  
 Y lo que han podido hacer esas cuatro repúblicas ya mentadas, podrán hacerlo cuando quieran las demás que no estén en via de ello. La raza es apta; la sangre no está inoculada de ineptitud y mucho menos de maldad. Hay ignorancia, hay falta de cordura, hay perversion de ideas, hay idolatrias de hombres, monstruosas como son siempre las idolatrias de los pueblos que divinizan la fuerza, de los cuales llegan hasta amar el látigo que los flagela, el cuchillo que los sangra, la zarpa que los roba; con la diferencia de que los pueblos salvajes de suyo, llaman a sus verdugos «semidioses», mientras que los salvagizados nuestros los titulan de «héroes», y no son estos otra cosa que enanos tiznados de sangre, no extranjera sino hermana; bárbaros de mascarada, los cuales, en sus raptos de vanidad insana, parodian con andrógina voz la frase aquella, arrogante y blasfema que Atila, con acento de huracán rugió soberbio en un acceso de alegría infernal: «Stella cadit, tellus fremit, in ego Malleus orbis!»

Pero estos «héroes» histriónicos van desapareciendo abominados en América, y los pueblos por ellos explotados tienden a regenerarse.

El mal no está en la sangre. El mal está en la ignorancia. La Escuela se encargará de acabar con los tiranuelos en la América nuestra; la Escuela, que no los ha dejado brotar jamás en la América puritana. El Trabajo se encargará de crear la prosperidad que da independencia, y la independencia hará ciudadanos; y cuando haya ciudadanos dejará de ser la República un mero nombre, unas veces irritante, y otras veces irrisorio.

N. Bolet Peraza

**El mausoleo del grano**

nuevo en Italia, inter-Hugonotes en Nápoles, y Malta donde causó verdaderos estragos. Actualmente se encuentra en «Laschiera» y en «Carmen». Con los compromisos se embarcó el día 15 de octubre con destino a Montevideo, donde se embarcó en el vapor «Ravenna». La compañía debutará probablemente con «Hugonotes».

**DE BOLET PERAZA**

Referencias del Uruguay

**Juicios favorables**

Bajo el título «Otro de la raza que se salva» escribe lo siguiente, en que hay referencias muy honrosas para el Uruguay, el insigne escritor venezolano señor Nicanor Bolet Peraza:

«No hay que desesperar; el mal no está en la sangre; el mal proviene de la educación. Surgieron a la independencia los pueblos de nuestra raza en América, sin la necesaria preparacion para el goce, lleno de responsabilidades y de peligros, de semejante supremo privilegio. Los dos fundamentos en que debió descansar la construcción de nuestras democracias, resultaron de falso material: por Autoridad se impuso Despotismo; y el puesto de la Libertad lo usurpó la Licencia. Y así, con una oligarquía inteligente pero autoritaria»

ando perseverancia planteada, ocupando 4.000 hectáreas y produce en cada siecha mas de siete millones de litros de vino. Acarreoanse todos esos productos a la tierra por sobre 1.700 kilómetros de rieles, lo que tiene á ser comparativamente

bernables á los pueblos hispano-americanos. Y lo que han podido hacer esas cuatro repúblicas ya mentadas, podrán hacerlo cuando quieran las demás que no estén en via de ello. La raza es apta; la sangre no está inoculada de ineptitud y mucho menos de maldad. Hay ignorancia, hay falta de cordura, hay perversion de ideas, hay idolatrias de hombres, monstruosas como son siempre las idolatrias de los pueblos que divinizan la fuerza, los cuales llegan hasta amar el látigo que los flagela, el cuchillo que los sangra, la zarpa que los roba; con la diferencia de que los pueblos salvajes de suyo, llaman á sus verdugos «semidioses», mientras que los salvagizados nuestros los titulan de «héros», y no son estos otra cosa que enanos tiznados de sangre, no extranjera sino hermana, bárbaros de mascarada, los cuales, en sus raptos de vanidad insana, parodian con andrógina voz la frase aquella, arrogante y blasfema que Atila, con acento de huracán rugió soberbio en un acceso de alegría infernal: «Stella cadit, tellus fremit, en ego Malleus orbis!»

Pero estos «héros» histrionicos van desapareciendo abominados en América, y los pueblos por ellos explotados tienden á regenerarse. El mal no está en la sangre. El mal está en la ignorancia. La Escuela se encargará de acabar con los tiranuelos en la América nuestra; la Escuela, que no los ha dejado brotar jamás en la América puritana. El Trabajo se encargará de crear la prosperidad que da independencia, y la independencia hará ciudadanos; y cuando haya ciudadanos dejará de ser la República un mero nombre, unas veces irritante, y otras veces irrisorio.

N. Bolet Peraza

## El mausoleo del Grano

### LAS FIESTAS DEL SÁBADO EN BUENOS AIRES

#### DEMOSTRACION IMPONENTE

Anteayer se efectuaron en Buenos Aires las grandes fiestas patrióticas motivadas por la inauguracion del mausoleo al general Belgrano. He aquí algunos párrafos de crónica:

#### FORMACION DE LAS TROPAS

A las 12.30 empezaron á llegar á la Iglesia de Santo Domingo las tropas del ejército y de la armada, que debían rendir honores durante la ceremonia del traslado de las cenizas del prócer y desfilar después de terminada la ceremonia por frente al monumento.

Las fuerzas de marina, con un efectivo total de 1.000 hombres, al mando del capitán de navío Lorenzo Irigaray y compuesto ese efectivo de la Escuela Naval, Escuela de Mecánicos y dos batallones de desembarco, se situaron en la calle Defensa con frente al Este apoyando su derecha en la calle Belgrano y prolongándose al Norte.

Las fuerzas del ejército al mando del coronel Toscano y en número aproximado de 2.000 hombres, compuestas del Colegio Militar, dos compañías con bandera y banda de música de los primeros batallones de los regimientos 2, 3, 5, 10 y 12 de infantería, dos escuadrones con estandarte y banda de guerra de los regimientos granaderos a caballo, 4, 8 y 9 de caballería de línea y tres baterías con bandera y banda de guerra del segundo regimiento de artillería de campaña, tomaron también su colocación señalada.

El Colegio Militar, en la calle de Belgrano

## DE BOLET PERAZA

### Referencias del Uruguay

#### Juicios favorables

Bajo el título «Otro de la raza que se salva» escribe lo siguiente, en que hay referencias muy honrosas para el Uruguay, el insigne escritor venezolano señor Nicanor Bolet Peraza:

«No hay que desesperar; el mal no está en la sangre; el mal proviene de la educación. Surgieron á la independencia los pueblos de nuestra raza en América, sin la necesaria preparacion para el goce, lleno de responsabilidades y de peligros, de semejante supremo privilegio. Los dos fundamentos en que debió descansar la construccion de nuestras democracias, resultaron de falso material: por Autoridad se impuso Despotismo; y el puesto de la Libertad lo usurpó la Licencia. Y así, con una oligarquía inteligente pero autoritaria, arriba, y un pueblo bueno pero ignorante, abajo, hemos venido de tumbo en tumbo, de guerra en guerra, buscando en éstas el bien perdido ó nunca disfrutado cayendo mas y mas hondo en cada tentativa, perdiendo por gradaciones rápidas la fé en los principios y la fé en los hombres; desolaciones funestas del espíritu que á llenar acude luego el cínico interés individual, haciendo de la política un negocio, de las revoluciones un medio para redondearlo mas presto, y del trabajo de ellas una ocasión para satisfacer venganzas, codicias y lujurias.

Y lo peor de tales consecuencias de la falta de educación republicana en nuestros pueblos, es que á las generaciones sucesivas las hemos venido engañando respecto á lo que una República es. Con nuestra rica imaginación latina hemos escrito Constitución y Leyes en que no falta adelanto, conquista, principio, garantía, libertad ni nada de lo que en otros pueblos se ha ganado con esfuerzos de patriotismo y sacrificios para bien de la humanidad y honra de la civilización; y esas Constituciones y esas Leyes las hemos hecho como quien hace un poema para un certámen, no escaseando en ello tropos ni tasando bellas tiradas, pero jamás pensando en que aquello que en el papel se escribe y sella con el nombre de Ley, y en nombre del pueblo, es prosa sagrada, prosa de juramento y compromiso, que obliga la conciencia, que se adhiere á la honra de la nación, que da fisonomía á los pueblos ante el juicio de los demás de la tierra.

Esas bellas Constituciones y esas inevitables Leyes las hemos dado á leer á las

(Montevideo)



...sion para sa-  
satisfacer venganzas, codicias y lujurias.  
Y lo peor de tales consecuencias de la  
falta de educacion republicana en nues-  
tros pueblos, es que á las generaciones  
sucesivas las hemos venido engañando  
respecto á lo que una República es. Con  
nuestra rica imaginacion latina hemos  
escrito Constitucion y Leyes en que no  
falta adelanto, conquista, principio, ga-  
rantia, libertad ni nada de lo que en otros  
pueblos se ha ganado con esfuerzos de pa-  
triotismo y sacrificios para bien de la hu-  
manidad y honra de la civilizacion; y  
esas Constituciones y esas Leyes las he-  
mos hecho como quien hace un poema pa-  
ra un certámen, no escaseando en ello  
tropos ni tasando bellas tiradas, pero ja-  
más pensando en que aquello que en el  
papel se escribe y sella con el nombre de  
Ley, y en nombre del pueblo, es prosa sa-  
grada, prosa de juramento y compromiso,  
que obliga la conciencia, que se adhiere  
á la honra de la nacion, que da fisonomia  
á los pueblos ante el juicio de los demás  
de la tierra.

Esas bellas Constituciones y esas in-  
efables Leyes las hemos dado á leer á las  
generaciones que nos han venido suce-  
diendo, y ante esas mismas generaciones  
inocentes é ignorantes hemos continuado  
nuestros despotismos, nuestras anarquias,  
nuestras degradaciones politicas, de suer-  
te que la nocion que nuestros hijos ad-  
quieren respecto á lo que la República  
significa, no es otra que la de una cosa  
infame, que escribe hermosos principios  
y practica atrocidades. Y si por acaso  
ocurriese á alguno de esos futuros ciuda-  
danos de semejantes Repúblicas, el pre-  
guntar el por qué en otras latitudes la  
República es una verdad, asi escrita como  
practicada, - por qué entre nosotros no  
podria ser lo mismo; entonces lo que so-  
breviene como explicacion del fenómeno  
es la muletilla sacramental:—«El mal es-  
tá en la sangre».

Así, en verdad, parecia cuando la gue-  
rra civil era calamidad continental en to-  
da nuestra América, y á donde quiera que  
se volviesen los ojos en busca de una se-  
ñal de cordura, habia de encontrarse con  
el horror de la matanza y con los desas-  
tres del ideal.

Pero la raza comienza á protestar con-  
tra aquella declaracion desalentadora de  
su inercia. La sangre hispano-americana  
se va calmando en algunos organismos,  
y ella sube al cerebro á aconsejar ejem-  
plos de sensatez que abonan su eficacia  
para vigorizar pueblos regenerables. Ya  
no tenemos que acudir exclusivamente al  
dechado de otras razas para señalar los  
prodigios de todo género que operan las  
democracias genuinas. Ahora, sin salir de  
la familia, sin ocurrir á mapa de pueblos  
extraños, sino rebasando nuestro propio  
mapa, vemos sobresalir como puntos de  
luz, como señales de esperanza que flotan  
en nuestro vasto océano, desde el Norte  
hasta el extremo Sur, á Méjico, á la Ar-  
gentina, á Chile, y últimamente á la Re-  
pública Oriental del Uruguay, incorpora-  
da resueltamente al grupo de los rege-  
rados.

Tres presidentes civiles lleva ya electos  
en los últimos tres periodos la República  
Oriental del Uruguay, y acaba ella de ele-  
gir el cuarto, igualmente de origen civi-  
co, sin que el elemento militar haya ocu-  
rrido al viejo curso de las revoluciones  
para reivindicar el antiguo poder; no  
porque falte allí el coraje de otros tiem-  
pos en ese elemento, sino porque el ardi-  
miento que antes arrastraba á matar her-  
manos, lleva hoy á domeñar la naturale-  
za, á conquistar sus premios con el es-  
fuerzo del trabajo. Las espadas no matan  
ya sino fecundan; un nuevo ideal, una  
nueva pasion inflama y absorbe las ener-  
gias todas de ese pueblo robusto y nuevo.  
Acaso al incidente providencial, ó bien  
como evolutiva prevision de haber  
poder el primer ciudadano pro-  
sincero, débese la iniciati-  
cion del Uruguay; y así  
pues es un axio-  
ente que, por  
nos-

sia de Santo Domingo las trop-  
cito y de la armada, que debían re-  
honores durante la ceremonia del trasl-  
de las cenizas del prócer y desfilar desp-  
de terminada la ceremonia por frente a  
monumento.

Las fuerzas de marina, con un efectivo  
total de 1.000 hombres, al mando del ca-  
pitán de navío Lorenzo Irigaray y com-  
puesto ese efectivo de la Escuela Nava,  
Escuela de Mecánicos y dos batallone  
de desembarco, se situaron en la call  
Defensa con frente al Este apoyando os  
derecha en la calle Belgrano y pron  
gándose al Norte.

Las fuerzas del ejército al mando del co-  
rónel Toscano y en número aproximado d  
2.000 hombres, compuestas del Colegio Mili-  
tar, dos compañías con bandera y band  
de música de los primeros batallones de lo  
regimientos 2, 3, 5, 10 y 12 de infanteri  
dos escuadrones con estandarte y band  
de guerra de los regimientos granaderos  
caballo, 4, 8 y 9 de caballería de línea,  
tres baterías con bandera y banda d  
guerra del segundo regimiento de artilleri  
de campaña, tomaron también su coloe-  
cion señalada.

El Colegio Militar, en la calle de Belgra-

10 B... (Montevideo)  
22 Junio 2003.  
(Cámara 54)

# La cuestion del Acre

El ejército revolucionario

NOTA OFICIOSA DEL BRASIL

Con motivo de los telegramas recibidos por la legacion de Bolivia en Rio Janeiro, anunciando la reorganizacion del ejército revolucionario bajo el comando de Plácido Castro, que ha retornado después de conferenciar con las autoridades brasileras de Manaos, y su propósito de invadir la region ocupada por los bolivianos en el Acre, los diarios de Rio publican una nota, que por su forma, parece una contestacion oficial dada á esos despachos.

Declara la nota que Plácido Castro y los acreanos á sus órdenes, respetaron la suspension de las hostilidades ajustadas entre el Brasil y Bolivia por medio del «modus vivendi», con el único fin de evitar que las tropas federales del Brasil tuvieran conflictos con los acreanos y los bolivianos en el plazo en que deben terminarse las negociaciones diplomáticas para el arreglo definitivo de la cuestion del Acre.

Ahora dice que la legacion de Bolivia se ha encargado de hacer una injusta acusacion á las autoridades brasileras de Manaos por la actitud que ha asumido Plácido Castro, cuando bien sabe que su gobierno ha estado de acuerdo en que se mantuviesen armadas las fuerzas acreanas.

El gobierno de La Paz ningún crédito dará á esa invencion, pues Plácido Castro puede salir del Acre meridional durante el plazo de las negociaciones y regresar á su patria.

# doctrina de Monroe

Y las repúblicas hispano americanas

¿comprende la doctrina?—El derecho público hispanoamericano — La situacion de los extranjeros—La nota del doctor Drago — La cuestion de Venezuela.—Causas de las revueltas hispanoamericanas.—Progresos realizados.—Necesidad de establecer reglas para entabl. reclamaciones.

El señor Alfonso Zumarán, encargado de Negocios del Uruguay en Londres, ha recibido y remitido al ministerio de Relaciones Exteriores el notable artículo de «Nineteenth Century Magazine», sobre las repúblicas Sud Americanas y la doctrina de Monroe, que en seguida publicamos:

Hace algunos meses un conferenciante sobre la doctrina de Monroe, preguntando cómo esta formaba parte de la ley internacional manifestó, que la persona que consultaba en forma afirmativa no entendía que era Derecho Internacional, sería hoy muy atrevido contestar de esta manera. A la verdad, es imposible afirmar que esta doctrina sea una ley de los Estados Unidos.

de la tierra. a los pueblos ante el juicio de los demás. a la hora de la nacion, que da fisonomía que obliga la conciencia, que se adhiere. grada, prosa de juramento y compromiso. Ley, y en nombre del pueblo, es prosa su- papel se escribe y sella con el nombre de mas pensando en que aquello que en el tropos ni tasando bellas tiradas, pero ja- ra un certamen, no escaseando en ello mos hecho como quien hace un poema pa- esas Constituciones y esas Leyes las he- mandad y honra de la civilizacion; a sol- trionismo y sacrificios para bien de los pueblos se ha ganado con esfuerzos y el crecimiento de una gran ciudad. rior en inteligencia, conquista, para una de grandes capitales extr. resudiando y Leyes, imaginacion y respeto á lo que una gran nacion ha en estos Estados; todas las abren la puerta á la influencia de los poderes Europeos.

Hace mucho tiempo que producido grandes conflictos por tificacion de Sud América como los habido en el Africa. Los archivos de un medio de la historia de los conflictos entre este Reino y esas Repúblicas y en los últimos años Venezuela principal- mente, ha estado en frecuente colision, con los Estados Europeos. No pasa un año sin que se hagan reclamaciones por daños ocasionados, presentados por alguna Republica vecina ó por alguna nacion europea. Un buque es apresado y su tripulacion es arrojada en infectos calabozos; un populacho patriotero injuria y maltrata á los marineros extranjeros; se impone un empréstito forzoso á un banco Europeo ó á comerciantes extranjeros; un general rebelde se apodera de la propiedad de un súbdito británico ó alemán; los impuertos han sido abonados á los rebeldes; son ex- jidos nuevamente por el gobierno legítimo, quien se rehusa á reconocer el hecho como legítimo. Es siempre la misma historia antigua, la de Venezuela; y hace mucho tiempo que está en la «discusión» de to-

Las bellas Constituciones y esas in- tables Leyes las hemos dado á leer á las generaciones que nos han venido suce- diendo, y ante esas mismas generaciones inocentes é ignorantes hemos continuado nuestros despojos, nuestras anarquias, nuestras degradaciones políticas, de suer- te que la noción que nuestros hijos ad- quieren respecto á lo que la República significa, no es otra que la de una cosa infame, que escribe hermosos principios y practica atrocidades. Y si por acaso ocurriese á alguno de esos futuros ciuda- danos de semejantes Repúblicas, el pre- guntar el por qué en otras latitudes la República es una verdad, así escrita como practicada, — por que entre nosotros no podria ser lo mismo; entonces lo que so- bre viene como explicacion del fenómeno es la multitud sacramental:—«El mal es- tá en la sangre».

Así, en verdad, parecia cuando la que- rta civil era calamidad continental en to- da nuestra América, y á donde quiera que se volviessen los ojos en busca de una se- ñal de cordura, habia de encontrarse con el horror de la matanza y con los desas- tres del ideal.

pero la raza comienza á protestar con- tra aquella declaracion desalentadora de su sangre. La sangre hispano-americana se va calmando en algunos organismos, y ella sube al cerebro á aconsejar ejem- plos de sensatez que abonan su eficacia para vigorizar pueblos regenerables. Ya no tenemos que acudir exclusivamente al dechado de otras razas para señalar los prodigios de todo género que operan las democracias genuinas. Ahora, sin salir de la familia, sin ocurrir á mapa de pueblos extraños, sino repasando nuestro propio mapa, vemos sobresalir como puntos de luz, como señales de esperanza que flotan en nuestro vasto oceano, desde el Norte

el P- as en so- do el un ora la lon de en isis- eci- cia los nen- oric

9- 11- 16- 19- 22- 25- 28- 31- 34- 37- 40- 43- 46- 49- 52- 55- 58- 61- 64- 67- 70- 73- 76- 79- 82- 85- 88- 91- 94- 97- 100-

# doctrina de Monroe

## Y las repúblicas hispano americanas

¿Comprende la doctrina?—El derecho público hispanoamericano—La situación de los extranjeros—La nota del doctor Drago—La cuestión de Venezuela—Causas de las revueltas hispanoamericanas—Progresos realizados—Necesidad de establecer reglas para entablar reclamaciones.

El señor Alfonso Zumarán, encargado de Negocios del Uruguay en Londres, ha recibido y remitido al ministerio de Relaciones Exteriores el notable artículo de «Nineteenth Century Magazine», sobre las repúblicas Sud Americanas y la doctrina de Monroe, que en seguida publicamos:

Hace algunos meses un conferenciante de la doctrina de Monroe, preguntando esta formaba parte de la ley internacional manifestó, que la persona que contra en forma afirmativa no entendía que era Derecho Internacional, habría hoy muy atrevido contestar de esa manera. A la verdad, es imposible afirmar con entera confianza cuando un principio ó política, que ha sido discutido durante largo tiempo, obtiene al fin un asentimiento general tan grande que puede ser considerado que forma parte de ese conjunto tan cambiante de usos y costumbres que se conoce como Derecho Internacional. La contestación, se hace aun mas in-

marineros, causaron al joven repugnancia hacia sus camaradas. Pronto á darse por toda causa en que hallara su imaginación, excitábase contra los españoles, se los representaba infames y bárbaros. Sin conocer ninguna de las cosas que hacían de ellos los tiranos de Europa, admiraba la energía de los holandeses.

de las trincheras de resistencia. Las carnicerías cuyo regaba á Inglaterra deformado por las bocas de los buhoneros ó la boca de traficantes, leyendas, coplas, grabados, historias contadas al lado del fuego, á lo largo del Támesis ó en los caminos, llenos de matanzas, de furiosas agonias y de esperanzas!

—¡Tan bellos como lo antiguo! ¡tan bellos como lo antiguo!—se repetía pensando en esos espectáculos, que iba á ver cerca.

Porque indagaría las menores circunstancias. Interrogaría á los hijos de las víctimas, á las viudas, á las ruinas humeantes. Seguiría las huellas de sangre, desde el cadáver hasta la venganza! ¡La venganza! Arduo proyecto que el corazón empuja hacia el acto, que despierta al vengador dormido con la orden imperiosa de la tarea por llenar, que acompaña al bocado que se come, al aire que se respira, á las demás palabras que se dicen para engañar mejor. Se agazapa y se conforta en una ardiente hipocresía. Socava las mejillas como una enfermedad

profunda. Una arruga por una puñalada mal dada. Es la gran preparadora de dramas y de heroísmos. Asegura la realidad de las violencias.

—¡Tan bello como lo antiguo!

Aquel

como lo antiguo!

cosa sobre el que flotaban tantas visiones, superponía su historia trágica á la del Tiber. Lo iluminaba vagamente, tanto como lo permitía el pequeño número de los fanales. Botas ó coturnos, túnicas ó jubones, cascos ó pesados sombreros de fieltro puestos de lado, á lo maton, los accesorios de comparsas cubrían actores idénticos. La caída de Guillermo el Taciturno era el eco de la de Cesar.

—Pero lo que el libro no dá, lo que mi espíritu masticaba en el vacío, es el relieve de las carnes y de las multitudes que sirven momentáneamente para expresar las pasiones. Cesar, Bruto, Antonio, Coriolano, Timon, siguen siendo para mí sombras flotantes. Me preocupan, y no puedo llenar de vida sus fantasmas impalpables. Mañana tendré con que alimentar esas visiones. Haré que la sangre que hoy corre, retroceda siglos. Estos Mendigos serán mis pretorianos. Cualquiera transeunte febril me dará el ademán de Roma. Extraño empecinamiento de la humanidad que desde que se elevaron los escenarios del mundo, repite siempre la misma pieza, con las mismas circunstancias, las mismas alternativas de fortuna, las mismas indecisiones y las mismas crisis. Es una serie de moldes á la que tienen que aplicarse todos los pasos, un des-

graba-  
grosero...  
contacas al lado  
fuego, á lo largo del Tamesis ó en  
caminos, llenos de matanzas, de furo-  
de agonias y de esperanzas!  
—¡Tan bellos como lo antiguo! ¡tan  
dos como lo antiguo!—se repetía pen-  
do en esos espectáculos, que iba á ver  
cerca.  
Porque indagaría las menores circuns-  
cias. Interrogaría á los hijos de cir-  
timas, á las viudas, á las ruinas hu-  
mancantes. Seguiría las huellas de sangre,  
desde el cadaver hasta la venganza! ¡La  
venganza! Arduo proyecto que el corazon  
empuja hacia el acto, que despierta al  
vengador dormido con la orden imperio-  
sa de la tarea por llenar, que acompaña  
al bocado que se come, al aire que se res-  
pira, á las demás palabras que se dicen  
para engañar mejor. Se agazapa y se  
conforta en una ardiente hipocresia. So-  
cava las mejillas como una enfermedad.

zores idénticos. La caída de Guillermo el  
Taciturno era el eco de la de Cesar.  
—Pero lo que el libro no dá, lo que mi  
espíritu masticaba en el vacío, es el re-  
lieve de las carnes y de las multitudes  
que sirven momentáneamente para expre-  
sar las pasiones. Cesar, Bruto, Antonio,  
Coriolano. Timon, siguen siendo para mí  
sombras flotantes. Me preocupan, y no  
puedo llenar de vida sus fantasmas im-  
palpables. Mañana tendré con que alimen-  
tar esas visiones. Haré que la sangre que  
hoy corre, retroceda siglos. Estos Men-  
digos serán mis pretorianos. Cualquiera  
transeunte febril me dará el ademán de  
Roma. Extraño empecinamiento de la hu-  
manidad que desde que se elevaron los  
escenarios del mundo, repite siempre la  
misma pieza, con las mismas circunstan-  
cias, las mismas alternativas de fortuna,  
las mismas indecisiones y las mismas cris-  
sis. Es una serie de moldes á la que tie-  
nen que aplicarse todos los pasos, un des-

## UN RASPA INGENIOSO

No hace mucho tiempo relatamos en estas columnas la manera ingeniosa de que se valia el raspa porteño Luis Antonio Dupini ó Dupuy (a) Verdadero Limpiador, para despojar á sus víctimas del dinero y objetos que llevaran en las ropas.

El medio consistia sencillamente en manchar con cualquier inmundicia el saco del elegido, llamarle luego la atención sobre el estado higiénico de dicha prenda de vestir y ayudarle á quitársela y limpiarla.

A favor de estas manifestaciones, el «Limpiador» hacia un registro completo y mientras su victima aseaba la parte exterior del saco, él le limpiaba interiormente los bolsillos.

Consumada esta importante operacion, el amable ayudante desaparecia dejando profundamente agradecido al damnificado quien sólo después de algunos minutos se daba cuenta del robo.

Dos nuevas victimas de este verdadero limpiador de bolsillos le denunciaron antes de ayer, nuevamente, en la comisaria de Investigaciones de la capital vecina, el señor J. H., á quien le robó 100 \$ en la Estacion Constitucion y otra persona, á la cual Dupini logró substraer 300 \$ y varios documentos de importancia, en momentos que penetraba al Banco Español del Rio de la Plata.

## “Qué milagro, cislos, oh!”

### UNA MUJER HA EMBRUJADA

La Agencia Havas, trasmite desde Roma, el siguiente telegrama en que se dá cuenta de uno de esos milagros extraordinarios que solo tienen iguales en los del padre Benito de «El tambor de granaderos»:

«Roma, 22—Comunican de Sarno, que una joven de trece años llamada Paola, que se decía embrujada, fue curada por un cura párraco. La joven admitió una serpiente que había sido purificada.»

El despacho  
servicio

Programa - 4<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> debemos haber colonizado. Hoy con  
Regeneración interior, primas, y despues coloniz  
no se puede

Hasta cierto punto podría ser la verdad ha-  
ce 30 años; pero hoy no, porq. los demas no equiva-  
lan. El Sr. Estañada debe ser de cuenta de  
aquel pueblo del ~~del~~ norte del País. f.  
según ~~este~~ Tit. diria a punto de ser, con el  
por la romana pidió tregua hasta q. llegasen los  
refuerzos y ~~se~~ se paró. El mago es romántico y  
simpatiza, por fin, con los señores el general  
romano; ~~tal~~ quizá tal como venien de  
nuestro los infes. y cuando nos oprimen que  
admiramos colonias ~~en~~ tan punto como nos  
hagamos regenerados. Lo q. dicen ellos: si tan  
largos me lo fias, hasta cuando q. llegas =  
misas dichas.

porque hoy ya no queda apenas  
una alq. q. ocupar: precisamente por eso Alemania  
empujada por su cont. se ha querido crear  
un imperio colonial. No pueden ya sus hijos.

Por consiguiente, si el Sr. C. aguarda a  
que nos hagamos regenerados, es preciso q. diga si ha  
resuelto la manera de transportar colon al  
planeta Marte o a la luna...

El tipo de colonización es infinito, pero  
el espacio es limitado

A.R.P.  
HUESCA GOBIERNO DE ARAGON

A. H. A.  
HUESCA

Mucha vida antes de N. en los campos y praderas  
tan abundante, fundando la vida de la tierra en  
a lo vez el nacimiento de la vida de la tierra en  
"Quien al reparto de la fertilidad tarda"  
~~acaba~~ acaba, no para la de petate, don  
titulado la reproducción terrestre, cuando se lo  
leía, decían tristemente: ¡ porque no creía  
España en la vida, como una vegetación  
& porque no tenía raíces del primer  
patio, como la tierra vegetación, como la  
tierra Alema, como la tierra francia? ¿ no  
pueda persuadirme la hera: me está  
esto algún persuadirme de no la tierra. Ex  
en sta definitiva cedida de frica. V. de del

América. A. H. P.  
HUESCA

trigona a los organos robustos y  
atlepecan a los debiles. Asi, el descubri-  
miento de América contribuyó poderosamente  
a la decadencia, y ~~el descubrimiento~~ a la  
~~perdida~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~América~~ ~~del~~ ~~Norte~~.  
América ha estado a la escarapela.

A. H. P.  
HUESCA

Renovacion de las fuentes de riqueza - Reg-

renovacion interior! Este es otro de tantos topicos q.  
 quedan <sup>en los libros</sup> en los libros y se pronuncian mecanicamente,  
 por virtud de la ley de la inercia, aun cuando  
~~despues de haberse discutido en innumerables~~  
 Presidiendo de q. lo de regu. int. no tiene  
 sentido, por q. todo en el mundo es relativo, y  
~~el~~ el caso q. con el ácora & baur.  
 a p. de regu. stans y regu. int. en rel. a  
 con a los q. stans inmediatos al regu. viene,  
 a un nivel de 8 p. ~~de~~ ha de tenerse  
 en cuenta q. España necesita ~~mucho~~ ~~mucho~~ ~~mucho~~ ~~mucho~~  
 regenerar su riqueza. V. p. st. q. **A. R. P.**  
 se multiplica rápidamente. **HUESCA**

Ademas bien, en la malograda ~~esta~~ ~~esta~~ ~~esta~~ ~~esta~~  
 impelle, ~~no~~ no solo por la vis inaplazable del  
 competencia, sino por la falta de riqueza ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~  
 muy pocas cosas, y el interés del capital ~~por~~ ~~por~~ ~~por~~ ~~por~~  
 vez (seguros, male optad, en abdy, en oparto, en  
 fijos ni aceites, y. F. no pastos): he como esta  
 mundo, el ~~aceite~~ aceite vale carisimo, el trigo amara.  
 En los otros hay de las de riqueza  
 ra: una producida, hecha: ~~ella~~ ~~ella~~ ~~ella~~ ~~ella~~ los pastos, los  
 aboles (madera, aceite, caucho, etc.); otra capitalizable  
 solo virgen, rica en sales vegetales, en agua, y.  
 (Vid. discurso)

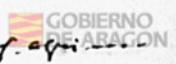
no lo es aun hasta cierto punto hasta deo-  
 nido universal. Pero esto es transitorio: llega a

~~no se puede...~~  
 viviente en p. la riqueza se acaba 5 en p. la  
 p. de tanta p. el producto se deprecia: a: porj.  
 la medida de f. de p. a carbón (763 mill.  
 anuales), y el labo del labo en la p. de  
 q. el nivel se cae, porj. la deficiencia de reti-  
 ron, y la pluma de arroyos no tiene validez  
 por causa de la mala de, etc.; y entonces el  
 comercio tiene p. acudir al 2º grado de riqueza,  
 al negro producido por el arte del h., a  
 la coloniz. agrícola.

Por bien, cuando se trata  
 llega (y no se da decir q. si llega pronto),  
 a la medida y el nivel sea nacional, y de  
 lo contrario se nacionalizan los antiguos.  
 sea nacional, porj. a la extraj.  
 una de tierras: los españoles en Oran tienen  
 y los puertos; y no los dejan tener armas...  
 se nacionalizan, y se ilian y  
 franceses en América...  
 si dice q. se puede hacer el com.  
 en ellos, aunq. en país extraño - pero sobre p. el

com. o algo mas q. comprar y vender, es un factor de  
 nacionalidad y de raza. La detención en un momento p. la  
 identidad de origen crea entre los pueblos vinculos que  
 entran y constituyen verdad. unopos. info. entre los p.  
 América: el vino, papas, patas, frutas, etc. la igualdad  
 de condic. "cualq. le quite may a entre los m. p. comercio con los

~~no se puede...~~  
 no se puede...









que requirido para. Aumentar, y volver de capi-  
tals etrañes venita incrementent: una vulgaridad.  
Deseñada ~~de~~ hace muchos yrs. P. la  
Emona. Capital etrañ. Podemos serregar de,  
ello, cuando los stamos abitando de regar stros.  
campos, y otros campos no serregar por. no viene  
capit. etrañ.!

Deja el H. C. q. por medio de los  
capitales se desmulla el capital español, y se apli-  
can todos a la tierra, y despues irán a capitalizar  
la colonia, por. todo no se puede hacer en  
una dia; y por. esto, el problema no está plan-  
teado en el terreno de los intereses present. (y  
por. sus efectos no se necesitan) sino del poner  
¿Cómo había de ir la industria na-  
cional a otras. Colonias si no fabrica y exportar, si  
tiene monopolio del mercado de la tierra?

HUECA



gana todo lo que ha perdido ~~después de la guerra~~  
la patria de la emigrante, los 1000 duros  
que calcula vale cada uno de ellos. 4 q.  
en, todo es; porq. de igual suerte <sup>numérica</sup> h. p.  
~~que~~ al beneficiar el capital francés <sup>numérica</sup> invertido en  
Tercer mundo, le remunerara con un 5%, así, Fran-  
cia, al aprovechar en Argelia p. m. emigrante  
el capital personal español, lo remunerara con  
ste interés, en forma de ahorros, a hacer  
los emigrantes y q. venían en forma de remesas  
a la familia y han dejado en la bent. y  
q. tiene el imputancia q. (Montevideo...  
Buenos Aires, P.) ~~h. p. m. m.~~

Shoa bien, al ideal e tener capital  
propio p. aprovechar en abonos propios a los  
emigrantes. ¿y p. ste? Tiempo: nada es  
q. h. p. hoy tiene h. p. capitales p. alquilar  
industrias de q. no digna hace 20 años:  
cuando termina el siglo, el capital habrá  
crecido mucho. Dentro de dos siglos, una riqui-  
sima, y p. no la bastarán los ahorros q.  
ahora hace p. dar o un q. u. todo el capital.

P. entonces, queríamos muchos  
y ocupamos España ahora en sus centros. La  
es (la filantropía y no otra) del tema.

5.

Los terminos ser protegidos por el  
rebellon extranjero y por el nacional... Por  
esto, el comercio de mar ha pedido y se ad-  
quieran colonias y las ha adquirido el mismo  
en el Africa Austral y en el S. de  
América: por esto se pidió la acción  
de la Compañía, a pesar de q. no pagaba  
din. de aduana.

Y el pueblo Manchester...

Y el pueblo Lida, de donde se

sejo a los españoles tener como por ellos,  
siendo extranjero; cuando España ha dejado en  
mano a Rio de Oro...

A. H. A.  
HUESCA







Regeneración interior

Las naciones no aguardan. Tito Livio.  
Memoria en Zurich y Londres.  
Via a Marte

Regener. int. no tiene sentido abstracto...

Riqueza de abomas sup. al del me-  
tropoli.  
Dorados...

Que el suelo sea nacional.

O que se de nacionalicen...

Monopolio nat. entre metropoli y abomas.

Limitación de la protección aduanera

30%. Tensión la Benínsula, y no  
haber productos por exportar.

Mal, por esto, de la protección.

Compensación...

Comercio extranjero: capitales extranjeros...

Entonces abandonar la Benínsula...

Buenos Aires...

Dilbar...

Ai va abomas: end porvenir...

No es lo mismo ser protegido por pabellón extranjero que  
el negociante inglés en el planeta...  
Estar con la vía... vida paralela con la de Europa  
Imposibilidad de adquirir más. Ten: un momento de...  
medic. Catálife